

## **EXPANSIÓN DE LA VIDA EREMÍTICA Y MONÁSTICA EN LA RIOJA<sup>1</sup>**

FELIPE ABAD LEÓN  
Cronista Oficial de La Rioja  
Académico C. de las Reales Academias  
de la Historia y Española de la Lengua

### **RESUMEN**

Se trata de un repaso a los restos documentados como eremíticos por toda la geografía riojana, antes de la publicación del presente volumen. Se atiende especialmente a aquellos puntos en los que la documentación escrita contribuye a comprender mejor las perspectivas del eremitismo en los primeros siglos de la difusión del Cristianismo por estas latitudes. Se identifican algunos puntos hasta ahora no documentados. No hay pretensión de exhaustividad.

### **ABSTRACT**

A revision is made of the remains documented as pertaining to the hermits throughout La Rioja before the publication of this volume. Special attention is given to those points in which the written documentation contributes to the better understanding of the perspectives of the hermits in the first centuries of the diffusion of Christianity in this latitude. Some points are identified that up until now have not been document. No pretension is made of this being a complete and comprehensive study.

---

Fecha de recepción: 1 marzo 2000.

1 Este trabajo pretende ofrecer una perspectiva del estado de la cuestión previa a la publicación del presente volumen.

## 1. INTRODUCCIÓN

El tema que quiero plantear en este trabajo es la búsqueda del origen primitivo de los monasterios y de los santuarios riojanos.

Los autores suelen señalar una fecha más o menos concreta de fundación en cada uno de estos monasterios y santuarios, pero en la mayoría de los casos ya preexistían de algún modo. Esta preexistencia, o si se quiere, esta prehistoria de los santuarios y monasterios riojanos es lo que, creemos se puede deducir de lo hasta ahora recuperado por los trabajos de arqueología llevados a cabo hasta ahora.

Pienso que el origen de buena parte de estos históricos monasterios y santuarios hay que buscarlo en la floración de vida eremítica que hubo en esta región del Ebro durante la época visigoda e incluso hispano-romana.

Soy consciente de que el tema es recio, por decirlo de alguna forma, y que a la hora de concretar en datos positivos y fehacientes es muy difícil llegar a conclusiones definitivas, por falta de documentación firme, pero es preciso al menos plantearlo con los medios a nuestro alcance. Cuento para ello con la comprensión, la competencia y el aporte de todos los amables lectores.

### 2.1. San Felices de Bilibio y San Millán de la Cogolla

Empecemos por el caso más claro y más fácil, que nos dará luz, sin duda, a los demás. Poseemos unos textos que son fundamentales para conocer la primitiva vida eremítica y monástica en La Rioja. Es preciso partir de ellos en nuestra investigación.

Los textos son de San Braulio, nacido hacia el 585, finales del siglo VI, obispo de Zaragoza durante unos veinte años, aproximadamente del 631 al 651, fecha en que murió. Tomó parte en los concilios de Toledo IV (a. 633), V (a. 636) y VI (a. 638)<sup>2</sup>.

Siendo todavía arcediano de Zaragoza, a partir del año 620, y a petición de sus dos hermanos (Juan, obispo entonces de dicha ciudad, y Fronimiano, futura abad emilianense) se decide a escribir su famosa *Vita S. Emiliani*<sup>3</sup>, y para ello, se pone en camino hacia el monasterio de San Millán, cruza la Rioja de Este a Oeste, y toma notas y planea el boceto de la *Vita*.

Desde la muerte de su Santo biografiado (a. 574) habían pasado tan sólo unos cincuenta años, y aún vivían algunos que lo habían conocido y tratado familiarmente, Citonato, Geroncio, Sofronio y Potamia, que van a ser sus mejores informadores.

Las notas y el borrador escrito por San Braulio por los años de 620, se le extraviaron entre la balumba de libros<sup>4</sup> y pergaminos de su biblioteca; pero el hallazgo providencial de los mismos, años más tarde, cuando Braulio había sucedido ya a su hermano Juan en la mitra de Zaragoza, lo decidió a dar forma definitiva al primitivo boceto.

2 Cfr. principalmente: LYNCH, C.H., Y GALINDO, P., *San Braulio obispo de Zaragoza*, Madrid 1950; BURCHI, P., «Braulio, vescovo di Saragozza», en *Bibliotheca Sanctorum*, III, 391 ss.

3 Cfr. principalmente la ed. crítica de VÁZQUEZ DE PARGA, L., Madrid 1943 (en adelante citaré Vázquez); es igualmente muy valiosa la ed. bilingüe de MINGUELLA DE LA MERCED, Fray Toribio, en su importante obra «*San Millán de la Cogolla, Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán*», Madrid 1883, pp. 209-278 (en adelante citaré Minguella); también se ofrece esta traducción en «*San Millán de la Cogolla en su XV Centenario (473-1973)*», número monográfico del «*Boletín de la Provincia de San José Agustinos Recoletos*», Logroño, 1974, pp. 20-51.

4 VÁZQUEZ, o. c. pág. 4, lee «instruis»; MINGUELLA en cambio «strues librorum», o. c. pág. 214.

Todavía lo envió a Suso para que los discípulos sobrevivientes, Citonato y Geroncio, «*reco- nozcan primero todo cuanto en él escribí, para que, discutiéndolo entre ellos, si no me he equi- vocado en los nombres ni en las cosas, lo confirmen*»<sup>5</sup>. Era el año 636 aproximadamente. También deja la obra al criterio y corrección de su hermano Fronimiano, sucesor de Citonato al frente de la comunidad emilianense. Todo ello consta por la carta que antecede a la *Vita* propiamente dicha y que constituye una especie de introducción o de prólogo a la misma. Y también se insiste en lo mismo en el capítulo I.

Gracias a esta obra de San Braulio, tan documentada y escrupulosa, conocemos a la vez la vida eremítica de la zona durante la época visigótica. No lo debemos desaprovechar. Es preciso sacarles todo el jugo que realmente tienen.

## 2.2. La vida eremítica de San Felices

Dice así el texto brauliano: «*Ubi ad quendam perrexit monacum in castro Balibiensi*»<sup>6</sup>.

«Por fama que había, supo Millán de cierto eremita llamado Felices (*quemdam heremitam no- mine Felicem*), varón santísimo, de quién ventajosamente podía ser discípulo, y que moraba entonces en el castillo de Bilibio. Poniéndose en camino, llegó a él, y sujetándose con ánimo resuelto bajo su disciplina, aprendió de que manera podía dirigirse con paso firme al reino de los cielos»<sup>7</sup>.

Esto ocurría hacia el año 493, en el reinado del rey goda Alarico, cuando San Millán, naci- do en el año 473, tenía veinte años (*a uicesimo aetatis suae anno*)<sup>8</sup>. San Felices ya era mayor, largamente experimentado en la ciencia de Dios por su vida eremítica.

Conocemos perfectamente la geografía eremítica de San Felices, en las peñas de Bilibio (*bis- labium*, doble labio, doble garganta) en el risco más alto (hoy San Felices) de las famosas Con- chas de Haro, por donde el Ebro se estrecha para poder pasar y seguir adelante, frente a Salinillas de Buradón.

Allí existió un castro romano, ya abandonado en tiempo de Felices, y que éste aprovecha co- mo lugar de retiro eremítico y de oración. Tampoco faltan allí las cuevas, elemento muy busca- do por los eremitas de su tiempo. Todavía dentro de la actual ermita pueden contemplarse dos grutas o cuevas que le servían de habitación y de oratorio para la celebración de la santa Misa<sup>9</sup>.

## 2.3. La cueva del eremita Millán

El segundo escenario de la vida eremítica en la Rioja, según San Braulio, es todavía más es- condido que el de Bilibio. Se sitúa en lo más apartado y escondido del monte Distercio<sup>10</sup>. Allí se fue a vivir San Millán una vez instruido por San Felices, huyendo de la multitud de gentes que acudían a él:

---

5 MINGUELLA, o. c. pág. 247.

6 VÁZQUEZ, o. c. pág. 7.

7 MINGUELLA, o. c. pág. 254.

8 VÁZQUEZ, o. c. pág. 13.

9 Cfr. HERGUETA MARÍN, D., *Noticias históricas de la muy noble y muy leal Ciudad de Haro*, Haro 1906, pp. 43-52, existe una reedición facsímil, Logroño 1979; CANTERA ORIVE J., *San Felices de Bilibio, anacoreta*, en Santos de la Rioja, Logroño 1962, pp. 24-28.

10 *DISTERCIO* es el nombre antiguo que le di o a este monte San Braulio; se conserva en el monasterio de San Millán un ara votiva en arenisca, 100 x 64 x 41, de hacia el siglo II, encontrada en el término municipal de la villa, con inscripción romana y el nombre de «*Decertio*», nombre del dios de dicho monte; cfr. ESPINOSA RUIZ, U., *Epigrafía romana en la Rioja*, Logroño 1986, pp. 59-60.

«Caminó al sitio más elevado, dirigiendo alegre sus pasos por terrenos escabrosos. Y cuando llegó a lo más apartado y escondido del monte *Distercio*, y estuvo tan próximo a la cumbre cuanto lo permitían la temperatura y los bosques, hecho huésped de los collados, privado de la compañía de los hombres, solamente disfrutaba de los consuelos de los ángeles, habitando allí casi por espacio de cuarenta años (*quadragenis ibi fere habitans annorum recursibus*)»<sup>11</sup>. Podemos calcular que son los años que van aproximadamente del 493 al 533.

Todavía es conocida y frecuentada esta gruta donde San Millán vivió solitario por espacio de cuarenta años, etapa importante de su vida. Está en una ladera muy empinada del monte de San Lorenzo, en la actual sierra de la Demanda, monte llamado *Distercio* por San Braulio. Sobre la gruta natural se levanta hoy una humilde ermita a donde anualmente acuden en fervorosa romería los habitantes varones, solamente los varones, de las villas de San Millán y de Berceo<sup>12</sup>.

## 2.4. La vida monástica primitiva de San Millán

Por San Braulio tenemos también un precioso testimonio de la vida monástica organizada en la Rioja, concretamente en San Millán de Suso, durante más de un siglo, desde los años 535 hasta más allá del 645.

Efectivamente, según San Braulio, el retiro de San Millán durante cuarenta años en su gruta del monte *Distercio*, no pudo ocultarse más. Su obispo Dídimio lo llamó, lo ordenó de sacerdote y le encargó el cuidado de la parroquia de Berceo, su propio pueblo natal. Poco después fue acusado de prodigalidad excesiva y de mala administración de los bienes parroquiales, por lo que el obispo le retira el cargo. Tiene que dejar la parroquia, aunque queda adscrito a la misma, como preceptuaban los cánones<sup>13</sup>. Por eso, para bajar a la parroquia, se reserva un caballo, que posteriormente le robaron los ladrones, Sempronio y Toribio, los cuales quedaron ciegos como castigo de su mala acción. Ellos, asustados, se lo devolvieron, pero San Millán «se reprendió a sí mismo el haberlo tenido, y enseguida lo vendió, distribuyendo el importe entre los pobres»<sup>14</sup>.

Por su vinculación a la parroquia, San Millán no puede volver a su retiro y soledad de la sierra, teniéndose que quedar cerca de Berceo, en el vallecito de Suso, en unas grutas o cuevas que se asoman al valle del río. En torno a su celda, se levantan otras celdas, las cuevas se pueblan y las laderas resuenan de salmos, himnos y oraciones.

Crece la fama y llegan allí los mendigos a los que reparte incluso su manto remendado y las mangas de su túnica<sup>15</sup>; y cuando nada tiene que darles, el milagro florece, de la vasija vacía sigue manando vino y se multiplica el pan por él bendecido<sup>16</sup>; y una viga que ha quedado corta en la construcción de su granero, crece prodigiosamente cuando el se pone en oración<sup>17</sup>.

11 MINGUELLA, o. c. pág. 255.

12 Cfr. GARRÁN, C., *La Romería de la Cueva del Santo*, apéndice 5º de su obra *San Millán de la Cogolla y sus dos insignes Monasterios*, Logroño 1929, pp. 177-186.

13 PRADO DE LA V. DE VALVANERA, Fray Serafín, «*San Millán de la Cogolla, Anacoreta*», en *Santos de la Rioja*. Logroño, 1962, pág. 33.

14 MINGUELLA, o. c. pág. 272: *Vita ...*, cap. XXIV, en VÁZQUEZ n. 31.

15 *Vita*, cap. XX, en VÁZQUEZ n. 27, pág. 28.

16 *Vita*, cap. XXI y XXII, en VÁZQUEZ n. 28 y 29.

17 *Vita*, cap. XIX en VÁZQUEZ n. 26. Recientemente la numerosa Asociación de Amigos de los Hórreos, extendida especialmente por Asturias, Galicia y diversos países de América, han adoptado a San Millán como su Patrón, debido a este milagro. En el monasterio de Suso se muestra un trozo de madera que dice ser de esta viga alargada milagrosamente por el Santo.

Llegan los posesos a su presencia y los demonios huyen aterrorizados ante el poder de sus exorcismos<sup>18</sup>.

Se le acercan los enfermos, y basta que el los toque para que sean sanados. El monje Armentario «*viene devoto*» (*medellae causa ad eum devenit deuotus*) y es curado de su dolencia<sup>19</sup>. Una criada del senador Sicorio recobra la vista<sup>20</sup>. Una parálitica de tierra de Amaya recobra sus movimientos<sup>21</sup>. A otra enferma impedida se le consolidan sus pies cojos besando el báculo que le alarga el Santo desde la cueva donde pasa la cuaresma<sup>22</sup>. Y así tantos otros milagros, prodigios y actividades del Santo hacia cuantos llegan a su monasterio.

## 2.5. Actividad interna del monasterio

Pero no sólo se descubre la actividad hacia afuera, sino que vemos en los relatos braulianos una verdadera organización monástica hacia dentro. San Millán vive rodeado de monjes que se han unido a su forma de vida. Conocemos los nombres de varios de ellos, a saber, Aselo, Citonato, Geroncio, Sofronio, e incluso una mujer Potamia.

Estos son los nombres transmitidos, pero la comunidad, tanto la masculina como la femenina, era sin duda más numerosa. Lo dice expresamente San Braulio con estas palabras: «*También los demonios se esforzaron en echarle en cara el que morase con las vírgenes de Cristo, y siendo de ochenta y más años, apretado de dolor y trabajo, aceptaba cariñoso como podía hacerlo un padre, el que le cuidasen las siervas de Dios*»<sup>23</sup>.

También aparece una hospedería organizada, incluso con el cargo de un hospedero, al cual reprende suavemente por haber despedido a los huéspedes sin la debida asistencia, y lo llama «*hombre de poca fe*» por no haber confiado en la Providencia<sup>24</sup>.

Cuando muere San Millán de 101 años, es llevado su cuerpo «*con mucho acompañamiento de religiosos*» (*cum multo religiosorum obsequio*)<sup>25</sup>.

## 2.6. Peregrinaciones a San Millán

El sabio abad de Silos P. Luciano Serrano llama al santuario de San Millán el «*Compostela de Castilla, Rioja y Navarra*»<sup>26</sup>, por haber sido lugar de peregrinación de los pueblos de esos reinos.

En la época visigótica, tanto en vida de San Millán, como después de su muerte, acuden al cenobio de Suso enfermos y lisiados en busca de salud, varones piadosos que desean ponerse

---

18 *Vita*, cap. XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, en VÁZQUEZ nn. 19-24. Varios de estos milagros han sido inmortalizados en los incomparables marfiles románicos del siglo XI de la urna de San Millán; sobre ellos. Cfr. PEÑA, J., *Los marfiles de San Millán de la Cogolla*, Logroño 1978. La vida de San Millán ha sido igualmente inmortalizada por GONZALO DE BERCEO en su *Estoria de Sennor Sant Millán*, véanse entre otras ediciones *Obras Completas*, Logroño 1977, pp. 125-192. En torno al claustro alto del monasterio de Yuso se pueden admirar 25 grandes cuadros del artista del siglo XVIII José Bejés sobre la vida de San Millán, de los que 23 se inspiran en la *Vita...* de San Braulio; véase sobre esto GUTIÉRREZ PASTOR, I., *Catálogo de pintura del monasterio de San Millán de la Cogolla*, Logroño 1984.

19 *Vita*, cap. VIII, en VÁZQUEZ, n. 15, pág. 21.

20 *Vita*, cap. XI, en VÁZQUEZ n. 18, pág. 22.

21 *Vita*, cap. IX, en VÁZQUEZ n. 16, pág. 21.

22 *Vita*, cap. X, en VÁZQUEZ n. 17, pág. 21.

23 *Vita*, cap. XXIII, MINGUELLA, o. c., pág. 270; VÁZQUEZ n. 30.

24 *Vita*, cap. XX, en VÁZQUEZ n. 29.

25 *Vita*, cap. XXVII, en VÁZQUEZ n. 34, pág. 35; MINGUELLA, pág. 274.

26 Citado por PEÑA, J., *Páginas emilianenses*, Salamanca 1972, pág. 31.

bajo la dirección del Santo o vivir junto a su sepulcro, para obtener con mayor seguridad su amparo y protección. Los fieles de aquellos tiempos se sentían atraídos por las reliquias de los bienaventurados y junto a las tumbas de los santos más famosos solían erigir los monasterios.

A impulso de este fervor, San Braulio y su hermano Fronimiano visitan el sepulcro de San Millán, y seguramente fue entonces cuando el futuro obispo de Zaragoza recogió de labios de los discípulos del Santo riojano el relato de la vida y milagros de su maestro. Fronimiano se quedó en Suso, y con los demás monjes comunicó a San Braulio, puesto ya en la silla episcopal de Zaragoza, las maravillas que se seguían obrando en el sepulcro de San Millán<sup>27</sup>.

De los 31 capítulos que tiene la obra brauliana, se reservan los cuatro últimos (28-31) a relatar otros tantos prodigios después de la muerte de San Millán. Y así escribe: «*Siento tener que dar fin a este librito; más ya hemos hablado de los milagros que el Santo obró en vida, ¿por qué no decir algo de los que obró después de su muerte? Aduciré dos o tres que nos han sido referidos por testimonio de otros, y que para hacerlos más creíbles constan en escritura autorizada*»<sup>28</sup>.

San Braulio sigue narrando que ante el sepulcro de San Millán reciben vista dos ciegos<sup>29</sup>, y añade que solamente cita dos, pero que en realidad fueron otros muchos los que recibieron este favor, así como fueron muchos los energúmenos y otros enfermos curados y librados de sus enfermedades «*desde que murió este Santo hasta nuestros días*» (*a tempore obitus huius sancti usque ad nostram memoriam*)<sup>30</sup>.

«*En el año próximo pasado*» (probablemente el año 630) al faltar el aceite de la lámpara, se llena prodigiosamente por intercesión de San Millán, y con dicho aceite es curada una mujer ciega y coja<sup>31</sup>.

Por último, una niña de cuatro años, del lugar de Prado, no lejos del oratorio, muere mientras es llevada al sepulcro de San Millán; es depositada junto a su altar y al cabo de tres horas es encontrada viva por sus padres<sup>32</sup>.

## 2.7. La vida en el monasterio tras la muerte de su fundador

La vida en la comunidad religiosa de San Millán de Suso no terminó con la muerte de su fundador en el año 574, sino que tuvo continuidad vigorosa. Le sucedió al frente de ella Citonato, al que San Braulio califica como «*abad venerable*» (*sub testificatione Citonati abbatis uenerabilis*)<sup>33</sup>.

La calificación de «*venerable*» podría aludir a su mucha edad y a su largo periodo como abad del monasterio cuando el autor envía la *Vita*, cosa que ocurría hacia el año 631, es decir, cincuenta y siete años después de la muerte de San Millán, al cual Citonato había conocido y por eso fue uno de los que informaron a San Braulio sobre la vida del Fundador.

27 *Vita*, Carta-Introducción, en VÁZQUEZ n. 2, cfr. PEÑA, J., *Páginas emilianenses*, pág. 31.

28 *Vita*, cap. XXVII, en MINGUELLA pág. 274 y s.

29 *Vita*, cap. XVIII, en VÁZQUEZ n. 36.

30 *Vita*, cap. XXVIII, traducción en MINGUELLA, pág. 275.

31 *Vita*, cap. XXIX y XXX, en VÁZQUEZ, 36-37; traducción en MINGUELLA, págs. 275-276.

32 *Vita*, cap. XXXI, VÁZQUEZ, n. 38.

33 *Vita*, carta introductoria, VÁZQUEZ n. 1, MINGUELLA pág. 245. La tradición dice que San Citonato era natural de Matute, pueblo no distante de Berceo; también se dice que renunció a la abadía de San Millán y que junto con San Sofronio y San Geroncio se retiraron al monasterio de San Cristóbal de Tobía, un monasterio diminuto de tres celdas, llamado por eso *Trium Cellarum*, donde murieron. En el año 1454 fueron trasladadas sus reliquias a San Millán y en 1592 colocadas en un precioso relicario de plata, que fue presa de los soldados de Napoleón; Cfr. *Santos de la Rioja*. Logroño 1962, pp. 38-39, y ANGUIANO Fray Mateo, *Compendio Historial de la Rioja*, Madrid 1701, pp. 505-507.

Poco después moría Citonato, sucediéndole al frente del monasterio emilianense un hermano del propio San Braulio, Fronimiano, al cual escribe dos cartas que los autores<sup>34</sup> datan hacia los años 640-45, en las que le llama «*presbítero y abad*» (*domino meo Frunimiano presbytero et abbati*)<sup>35</sup>.

Así en las cartas citadas de los años 640-45; sin embargo, en la carta de presentación o carta-prólogo de la *Vita*, escrita unos diez años antes, en el 631, solamente lo saluda como «*presbítero*» (*Dei uiro, dominoque meo et germano Fronimiano, presbitero, Braulio, inmeritus episcopus, salutem*)<sup>36</sup>.

Por estas dos cartas conocemos algo de la vida del monasterio de San Millán durante la mitad del siglo VII.

## 2.8. Dificultades en el Gobierno de la Comunidad

En la primera carta, número XIII de la colección que se conserva<sup>37</sup>, San Braulio le recomienda a su hermano Fronimiano que siga al frente del monasterio de San Millán. Del contexto de la carta parece desprenderse que Fronimiano había tropezado con algunas dificultades en el gobierno de la comunidad emilianense. Algo pusilánime y amante del sosiego, comunica a su hermano sus planes de renunciar al cargo de abad, pero al mismo tiempo le advierte que su posible sucesor cuenta con pocas simpatías entre los monjes.

San Braulio en su carta-respuesta da ánimos a su hermano, le urge cariñosamente a seguir adelante con la carga del gobierno de la comunidad y le hace con este motivo reflexiones muy atinadas. Le recomienda justicia, clemencia y tolerancia, y le invita a la oración como remedio a sus tribulaciones. Aconseja asimismo que su actitud para con los monjes sea moderada a fin de evitar la indisciplina y la desobediencia. Finalmente, tras haberle dado las gracias por los regalos enviados, se despide rogándole que rece por el ante el Señor.

## 2.9. Escritorio del monasterio emilianense del siglo VII

En la carta segunda, número XIV de la colección<sup>38</sup>, respondiendo San Braulio a la demanda del pergamino por parte de Fronimiano, le dice no poseerlo, pero a cambio le envía dinero para que pueda comprarlo.

Asimismo le responde a varias cuestiones sobre las lecturas del Viernes Santo y sobre el ornato de los altares en la vigilia nocturna. También le envía un *Comentario* del Apóstol, anotado en sus márgenes, con el deseo de que lo ordenase por capítulos integrando las anotaciones en el texto.

Estas dos cartas del epistolario brauliano tienen una importancia extraordinaria para esclarecer la historia de los primeros tiempos del monasterio emilianense. Demuestran de modo indudable la existencia de un comunidad de religiosos gobernados por un Abad, ya a mediados del

---

34 Cfr. MADDOZ J., *Epistolario de San Braulio, Estudios Onienses 2*, 1941; LYNCH, C. H., y GALINDO, P., *San Braulio, obispo de Zaragoza*, Madrid 1950.

35 *Epístola XIII ejusdem Braulionis ad Frunimianum, presbyterum et abbatem*, ed. J. P. MIGNE, PL 80, pág. 659.

36 *Vita*, Carta-Prólogo, VÁZQUEZ, n. 1.

37 FLÓREZ-RISCO, *España Sagrada*, T. XXX, pp. 335-337; MIGNE, J. P., PL 80, pág. 659; MADDOZ J., *Epistolario de San Braulio de Zaragoza*, Madrid 1941; PEÑA, J., *Páginas emilianenses*, Salamanca 1972, pág. 32, dice que la carta XIV «parece ser anterior cronológicamente a la XIII».

38 *Epístola XIV ejusdem Braulionis ad Frunimianum*, ed. MIGNE, J. P., PL 80, París 1850, pp. 659-660; FLÓREZ-RISCO, *o.c.*, pp. 337-339. Sobre cronología, GALINDO, P.-LYNCH, C. H., *San Braulio*, pág. 241: después del año 636; MADDOZ, J., *Epistolario de San Braulio*, pág. 55: años 640-645.

siglo VII, que es la misma que fundara San Millán en el siglo anterior<sup>39</sup>. Revelan igualmente la existencia de un escritorio, en el que comenzaban a copiarse y ordenarse los códices que serían remanso de ciencia, oración y arte para la cultura de los monjes<sup>40</sup>.

### 3. EL MONJE ARMENTARIO

En nuestro deseo de aprovechar al máximo el texto original y valioso de San Braulio, ofrecemos un breve apartado al monje Armentario, porque descubre a nuestro juicio la existencia de algún otro monasterio similar al de San Millán no lejos de su entorno.

Entre los milagros que cuenta San Braulio, aparece el monje Armentario, a quién San Millán curó de una dolencia de tipo estomacal. Dice así el relato brauliano:

«Acaeció que cierto monje llamado Armentario padecía de dureza e hinchazón de vientre, y vino devoto a que le curase el Santo; este aplicó la mano al sitio dolorido e hizo sobre el la señal de la cruz, desapareciendo al punto la enfermedad, y Armentario recobrada la salud, bendijo al Señor»<sup>41</sup>.

Parece que el monje no pertenecía a la comunidad emilianense, pues no aparece en otros lugares de San Braulio. Y se dice expresamente que «ad eum devenit devotus»<sup>42</sup>. El verbo «venire», y más el compuesto «devenire» aluden a un traslado de un lugar a otro, y así se usa de una forma en otros textos de esta misma obra de San Braulio. Desde Parpalines, probablemente Pipaona en el valle de Ocón<sup>43</sup>, llegan hasta el monasterio de San Millán unos mensajeros (*ueniunt*

---

39 MINGUELLA en su importante obra citada sobre San Millán, Madrid 1883, pp. 123-150, dedica dos amplios capítulos, el XIV y el XV, a la cuestión sobre si San Millán fue monje, abad y benedictino. A la primera responde: «fue monje, vivió monje y murió monje» (pág. 141); a la segunda responde que efectivamente «fue abad» (pág. 148); sobre la tercera no se pronuncia y dice: «No tengo razones bastantes para decidirme ni por la afirmativa ni por la negativa» (pág. 150). De acuerdo con las dos primeras, hoy habría que pronunciarse negativamente sobre la tercera, diciendo que San Millán no profesó la regla benedictina por la fecha tan temprana de su monacato. Sobre este tema es fundamental la obra de LINAJE CONDE, A., *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, León 1973, tres tomos; de una forma más cercana a la Rioja este mismo ilustre autor trata el tema en su obra: *Una regla monástica riojana femenina del siglo X: El Lihellus a Regula Sancti Benedicti Subtractus*, Salamanca 1973; y aún más concretamente el autor vuelve sobre el tema en su estudio: «Un testimonio de la europeización riojana en el siglo X», en *San Millán de la Cogolla en su XV Centenario (473-1973)*, Logroño 1974, pp. 101-122. También resulta de interés sobre el tema URBANO, A., «Los primeros años del monasterio de San Millán», *Príncipe de Viana*, n.º 132-133, pp. 1-20, artículo que se reproduce en *San Millán de la Cogolla en su XV Centenario (473-1973)*, Logroño 1974, pp. 67-99. En el mismo libro del Centenario cfr. OLARTE Juan B., «Apuntes para una interpretación de la historia emilianense», pp. 53-65, etc. En el mismo libro se reproducen los himnos compuestos en el siglo VII: «*In laudem sancti Aemiliani (himnus Sancti Braulionis)*» y «*De basilica sancti Aemiliani (Versus Sancti Eugenii Episcopi Toletani)*» que corroboran plenamente las afirmaciones de nuestro estudio. También es coincidente COLOMBAS, G. M., «San Millán de la Cogolla», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1973, III, pág. 1653. Desde otro punto de vista véase GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A., *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII)*, Salamanca 1969. Y desde el punto de vista arqueológico, DEL CASTILLO, A., *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, Madrid 1973 (Excavaciones arqueológicas en España, 74), 39-42; y PUERTAS TRICAS, R., *Planimetría de San Millán de Suso*, Logroño 1979, entre otros.

40 Sobre este tema fundamental DÍAZ Y DÍAZ MANUEL, M. C., *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño 1979.

41 *Vita*, cap. XVIII, traducción de MINGUELLA, o. c. pág. 260.

42 *Vita*, cap. XVII, VÁZQUEZ n. 24.

43 Así el primero MINGUELLA, Cfr. PEÑA, J., *Páginas emilianenses*, Salamanca 1972, pp. 80-81; posteriormente identificó Parpalines con Pipaona; MENÉNDEZ PIDAL, en la *España del Cid*, sin duda influenciado por MINGUELLA (Cfr. *Berceo* n. 41, Logroño 1956, pág. 471, nota); más ampliamente y con argumentos convincentes OVEJAS, M., «Toponimia de las obras de Berceo», *Berceo* n. 41, Logroño 1956, pp. 450-451.

nuntii)<sup>44</sup> suplicándole al Santo que se encamine hacia el citado pueblo para expulsar al demonio de la casa del senador Honorio. San Millán accede y marcha a pie y llega a Parpalines (*at ubi Parpalines uenit*)<sup>45</sup>, que de identificarlo con Pipaona, como parece seguro, está como a dos jornadas de San Millán por aquellos caminos primitivos.

Parece, por tanto, que este monje, de nombre Armentario, no pertenecía a la comunidad emilianense. Probablemente se trata de algún anacoreta de la región o pertenecía a alguna otra comunidad vecina de monjes.

#### 4.1. El monasterio de Valvanera

El monasterio de Valvanera está documentado de alguna forma a partir del siglo X. Sin embargo nos parece congruente con el estado actual de las investigaciones concederle una antigüedad como uno de tantos eremitorios que hubo en la Rioja durante la época visigótica e incluso hispano-romana<sup>46</sup>.

44 *Vita*, cap. XVII, VÁZQUEZ, n. 24.

45 *Vita*, *ibidem*.

46 Ofrecemos una selección de bibliografía sobre Valvanera: GONZALO DE BERCEO, *Historia Antigua*, se conserva en la traducción latina del Abad Domingo de Castroviejo, de 1419, actualmente en el archivo del monasterio; publica y estudia PÉREZ ALONSO, A., *Historia de la Real Abadía de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> de Valvanera*, Gijón 1971, pp. 441-524; ARENZANA, A. de, *Compendio de la historia de Nuestra Señora de Valvanera*, escrito en latín en 1529; ARIZ DE VALDERAS, F., *Historia de la antiqüísima imagen de Nuestra Señora de Valvanera*, Alcalá de Henares 1608; YEPES A., *Crónica General de la Orden de San Benito*, T. I, centuria 1<sup>a</sup>, año 574, fol. 284 y ss, Hirache 1606; BRAVO DE SOTOMAYOR, Fray Gregorio, *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Valvanera*, Logroño 1610; GARI-BAY Esteban de, *Compendio Historial de España*, Barcelona 1628, especialmente libro VIII, cap. XXI, pp. 273 y ss.; SYLVA Y PACHECO, Fray Diego, *Historia de la Imagen Sagrada de María Santísima de Valvanera*, Madrid 1665, reimpresa en 1679 (el verdadero autor parece haber sido Mauro de Olavarría, abad del monasterio varias veces entre los años 1629 y 1661); NOBIS, Antonio de (Lupian Zapata), *Historia del Santuario de Santa María de Valvanera*, año 1667; ARGAIZ, Fray Gregorio de, *Población eclesiástica de España*, Madrid 1667; del mismo autor, *Soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España*, Madrid 1675, y *La Perla de Cataluña, historia de Ntra. Sra. de Montserrat*, Madrid 1677; ANGUIANO, Fray Mateo, *Historia del Venerable y Antiqüísimo Santuario de Nuestra Señora de Valvanera*, Logroño 1761, reimpreso en 1798; CASAS Y GÓMEZ DE ANDINO, Hipólito, *Valvanera historia del Santuario y Monasterio de su nombre en la Rioja*, Zaragoza 1886; ALBORS, Carlos, *Monografía de la Rioja y Nuestra Señora de Valvanera*, Valencia 1894, reimpreso en 1895; URCEY PRADO, A., *Valvanera. Breve historia de este monasterio*, Logroño 1906; del mismo autor, *Historia de Valvanera*, Logroño 1932, obra muy consultada; MINGUELLA Y ARNEDO, Fray Toribio, *Valvanera, Imagen y Santuario*. Estudio histórico, Madrid 1919; RUIZ, M., *Valvanera. Manual histórico del Santuario*, Logroño 1931; PÉREZ ALONSO, Alejandro, *Historia de la Real Abadía de Nuestra Señora de Valvanera en la Rioja*, Gijón 1971; MARTÍNEZ, Fray Casiano, *Valvanera. Historia y devoción*, Zaragoza 1974; GÓMEZ, I. M., «Valvanera», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1973, III, pp. 1694-1695; LUCAS ÁLVAREZ, M., *Libro Becerro del Monasterio de Valvanera* R 104 k 4(1951) 431-647, AHN, carp. 1064; GORTÁZAR SERANTES, D. de, *El monasterio de Valvanera. Índices de su Becerro y archivo a mediados del siglo XVIII*: R 59, 51(1907) 241-306, M 71, I, 92-104; GARCÍA TURZA, F. J., *La documentación medieval del monasterio de Valvanera*, (siglos XI, XII, XIII), Zaragoza 1985; del mismo autor, «El dominio del monasterio de Valvanera (siglos del XI al XIII)» en *Segundo coloquio sobre Historia de la Rioja*, Logroño 1986, pp. 303-313; GÓMEZ I.M., «A propósito de la edición del 'Becerro' de Valvanera», *Berceo*, n. 22, Logroño 1952, pp. 83-103; del mismo autor, «Dos documentos del archivo de Valvanera relativos a Abadesas de las Huelgas», *Berceo* n. 30, Logroño 1954, pp. 85-88; PÉREZ ALONSO, A., «Los bienes de Valvanera en la desamortización de 1835», *Berceo*, nn. 7 y 8, Logroño 1948, pp. 211-231 y 357-367; del mismo autor, «El Esnarago de Valvanera», *Berceo*, nn. 4 y 5, Logroño 1947, pp. 407-443 y 549-571; MADROÑERO DE LA CAL, A., y otros, «Interpretación inicial de los restos de una estación siderúrgica, aparecidos en el entorno del Santuario de Ntra Sra de Valvanera (La Rioja)», *Revista Técnica Metalúrgica*, Julio-Agosto 1985, 20-31 (donde se demuestra que en Valvanera se trabajaba el metal ya en época visigótica); GONZÁLEZ BLANCO, A. y CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., «La imagen de la Virgen de Valvanera. Aproximación

## 4.2. San Atanasio, patrono del monasterio de Valvanera

San Atanasio, obispo de Alejandría (295-373) es de alguna forma patrono y padre del monasterio de Valvanera, aunque hoy el dato sea poco conocido. El P. Ildefonso M<sup>a</sup> Gómez dice así: «Al parecer la llegada de los hijos de San Benito al «Valle de las Venas» estuvo precedida de una larga historia eremítica, que confirió al lugar de enclave el título de Tebaida riojana, nombre al que la tradición local enlaza el recuerdo de la visita de San Atanasio<sup>47</sup>.

La imagen en piedra sobre la puerta de entrada a la iglesia no es San Benito, como podría pensarse, sino de San Atanasio. Existió una cocina (hoy reconvertida en frigorífico), casi tan famosa en otros tiempos como la Fuente Santa, llamada Cocina de San Atanasio, porque en ella cocinaba el Santo de Alejandría cuando, desterrado y escondido, convivía con los viejos anacoretas de Valvanera, como quiere una extraña tradición. Y según esta tradición, en dicha Cocina no se hacían más cenizas que las puramente necesarias para mantener la lumbre por muchas carretas de leña que se echaran. Tan famoso era este prodigio que fue lo que movió a Isabel la Católica a visitar Valvanera en 1482 y poder así comprobarlo personalmente<sup>48</sup>.

Comprenderán que no voy a aferrarme a esta tradición o leyenda, ni siquiera a detenerme en ella con exceso. Posiblemente tiene un origen tardío<sup>49</sup>, aunque acabamos de ver que ya era poderosa en el siglo XV. Fray Benito Rubio enumera en 1761 a cinco autores anteriores a el que aseguran la estancia de San Atanasio en Valvanera, a saber, Lucio Marineo, Yepes, Navarro, Gil González, Gregorio Argai, Bravo Sotomayor y Sylva. Y se podría añadir Fray Mateo de Anguiano y otros muchos. Como no tengo argumentos mayores paso a otro punto, pero tampoco era cosa de silenciar un tema que, descabellado o indicativo, ha sido foco y raíz de muchos hechos, que esos sí son históricos<sup>50</sup>. Y nos puede servir de pauta para una reflexión, y quizá a un estudio profundo, que nos puede llevar a un camino verdadero, la existencia de anacoretas en Valvanera en tiempos muy remotos.

## 4.3. La tradición popular de la aparición de la Virgen

La tradición popular de la aparición de la Virgen de Valvanera la recoge en el siglo XIII Gonzalo de Berceo en una obra casi segura de él y que por desgracia se ha perdido. Se conserva en

---

a su Iconografía», *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja*, III, Logroño 1986, pp. 43-55; LINAGE CONDE, A., «El santuario-monasterio de Valvanera en la restauración benedictina del siglo XIX», *Berceo*, n. 110-111, Logroño 1986, pp. 209 y ss.

47 GÓMEZ, I. M., «Valvanera», *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1973, T. III, pág. 1964. Todo el tema de la posible estancia de San Atanasio en Valvanera véase especialmente en URCEY PRADO A., *Historia de Valvanera*, Logroño 1932, pp. 75-95.

48 La visita de Isabel la Católica a Valvanera puede verse en RUBIO, Fray Benito, *Historia de ... Valvanera*, Logroño 1761, pp. 126-127; Isabel la Católica favoreció grandemente el monasterio conservándose los pergaminos originales de los privilegios concedidos en el propio monasterio; en esto y en la temprana propagación del culto a la Virgen de Valvanera en América se quiere fundamentar la creencia de que su Imagen fue en las naves de Colón y que la propia nave capitana se llamaba «Santa María de Valvanera»; véase especialmente PÉREZ ALONSO, A., o. c. pp. 299-318.

49 No está recogido en la *Historia antigua* escrita, según va dicho originalmente por GONZALO DE BERCEO en el siglo XIII, pero habría que aquilatar la relativa fuerza del argumento negativo; tampoco es invención de los falsos cronicones, sino anterior a ellos; véase URCEY PRADO, A., o. c. cap. II, pp. 75 y ss.

50 En el monasterio siempre se ha honrado con culto especialísimo la memoria de San Atanasio; en una fundación de Don Pedro Fernández de Velasco en 1434 se impone el rezo una antifona y oración en honor de San Atanasio; ¿Por qué precisamente a San Atanasio? Ni el nombre del fundador, Don Pedro Fernández de Velasco, el buen Conde de Haro, ni de su esposa, doña Beatriz, lo sugieren; cfr. URCEY PRADO, A., o. c. pp. 90-91.

una traducción latina del siglo XV, que es la primera historia escrita de Valvanera<sup>51</sup>. Bajo el ríto latín medieval laten sin casi darnos cuenta las estrofas alejandrinas de Gonzalo de Berceo.

Tampoco nos vamos a detener en esta conocida tradición. Un ladrón, natural de Montenegro de Cameros, llamado Nuño Oñez, se convierte de su vida anterior y comienza un nuevo camino de oración y penitencia como eremita en la cueva de Trómbalos, sobre el río Najerilla, cerca de Anguiano. Allí se le une un sacerdote, por nombre Domingo, natural de Brieva de Cameros. Un día recibe Nuño el mensaje de un ángel del Señor que le manda buscar la imagen de la Virgen que está escondida en lo más áspero del Valle de las Venas, en el tronco de un roble, a cuyos pies mana una fuente y donde las abejas tienen fabricando un panal de rica miel.

#### 4.4. La historia del monasterio

La aparición parece que hay que situarla en época temprana, quizá a finales del siglo VIII, o si queremos prescindir del relato tradicional, digamos de otro modo que en dicha época ya debía existir un templo construido en Valvanera.

Nos atrevemos a pronunciarnos de este modo guiados por un documento de tres siglos después, del año 1092 en el cual el rey de Castilla Alfonso VI decide restaurar la iglesia-monasterio de Valvanera, haciendo grandes ponderaciones de su antigüedad. Dice que es su voluntad «devolver al antiguo y primitivo honor y hermosura (*suo pristino et antiquo honori et decori*) e incluso enriquecer con mayor amplitud, para gloria de Dios omnipotente, la iglesia en honor de Santa María Madre de Dios, fundada en tiempo antiguo (*Ab antiquo tempore fundatam*), situada en el monte que llaman Distercio y en el Valle de las Venas (*Ualle Uernaria*), caída ya casi y venida muy a menos (*iam pene a sua quondam nobili stabilitate deiectam ac minoratam*) de la noble firmeza que tuvo en otros tiempos»<sup>52</sup>.

Tales expresiones parecen exigir una antigüedad muy notable con respecto a la fecha de la cita, por lo que no consideramos exagerado situarla en tres siglos atrás. Antes había habido ya esplendor y decadencia, construcción y casi ruina, cosas que al ritmo de aquellos tiempos parece exigir un ciclo no de años sino de siglos.

Y si damos por buena la época de la aparición y de la construcción de la iglesia y el monasterio a finales del siglo VIII, no es difícil remontarse un siglo y más para encontrarnos en Valvanera con monjes anacoretas al estilo de San Felices de Bilibio y de San Millán de la Cogolla, coetáneos de ellos, con lo que encajan las venerables tradiciones en torno a este lugar tan retirado que es hoy el monasterio de la Patrona de la Rioja.

#### 4.5. El estudio de la sagrada imagen

Las tradiciones actuales del arte suelen decir que la Imagen de la Virgen de Valvanera es románica y que pertenece al siglo XII<sup>53</sup>. Sin pretensiones de desvirtuar tales afirmaciones, perfectamente científicas, a algunos estudiosos les siguen inquietando rasgos y características

---

51 Teniendo en cuenta que Berceo no es, en general, un escritor original sino que se basa en otros escritores anteriores, es preciso concluir que esta tradición tiene una antigüedad muy notable. El mismo Berceo lo confiesa paladinamente «Esto non lo leo, decir non lo sabría». El mismo nombre del protagonista Nuño Oñez sugiere una antigüedad y un primitivismo considerable.

52 Véase del documento completo y original en PÉREZ ALONSO, A., o. c. pág. 113, nota 7.

53 Cfr. entre otros GUTIÉRREZ PASTOR, I., en *La Virgen en el arte de la Rioja de los siglos XII-XVIII*, Logroño 1988, n. 74.

singulares y específicas de esta Imagen, de un modo especial la postura forzada del Niño, con los pies hacia la izquierda, y desde la cintura para arriba mirando hacia la derecha. Asimismo, en su mano izquierda sostiene un libro abierto con inscripción, mientras eleva su mano derecha en actitud de bendecir, como quieren unos, o de enseñar, como pretenden otros.

Recientemente se ha ocupado de este tema con alto criterio científico dos cualificados estudiosos riojanos<sup>54</sup>. Tras una exposición de las corrientes teológicas y la primitiva iconografía cristiana, sugieren que la clasificación de la Imagen debe tener en cuenta estos criterios, y concluyen: «*De momento hemos de contentarnos con decir que en los siglos VII-IX se dan las condiciones ideológicas óptimas para que un artista que pretenda expresar los problemas de su época pudiera haber tallado nuestra imagen*»<sup>55</sup>.

Y a continuación añaden estas otras razones: «*Pero hay más. Valvanera estuvo viva como centro de producción industrial en el siglo VIII. Se ha comprobado por análisis de Carbono-14 que hacia el 710 se producía hierro en el Valle de las Venas. Este descubrimiento es clave en el problema que tratamos y nos ofrece una nueva dimensión desde la que enfocar los términos del mismo*»<sup>56</sup>.

«*Si es precisamente en la segunda mitad del siglo VII —terminan dichos autores— cuando el arte bizantino influye más en nuestra piel de toro, se puede muy bien pensar que en estos últimos años del reino visigodo cuando acuden a España una élite de artistas bizantinos que seguramente crearon escuela nacional. Que de tal escuela haya podido salir nuestra imagen en los siglos VIII-IX es lo más probable y que haya podido ser importada al calor de las exportaciones de hierro producido en el valle es también muy posible, pero de cualquier modo el prerrománico de la imagen queda firme por razones artísticas y económicas*»<sup>57</sup>.

Como se ve, el estudio de la singular Imagen de Valvanera sigue suscitando interés e inquietudes entre los tratadistas modernos, igual que entre los antiguos. Todavía continúa «*el enigma arqueológico*» de la Imagen, según expresión de Urcey Prado<sup>58</sup>.

Quizá para resolver este enigma habría que suponer o pensar en alguna imagen anterior primitiva que sirvió de modelo a la actual, que aun tallada en periodo románico, respetara y conservara los evidentes elementos prerrománicos que la distinguen.

## 5.1. El monasterio de Nájera

El monasterio de Santa María la Real de Nájera fue fundación del rey Don García el de Nájera, que lo inauguró el sábado 12 de diciembre del año 1052 con la presencia de Fernando I de Castilla, Ramiro I de Aragón y Ramón Berenguer I, con sus lúcidos cortejos de magnates.

---

54 GONZÁLEZ BLANCO, A. y CALATAYUD FERNÁNDEZ, E., «La imagen de la Virgen de Valvanera. Aproximación a su iconografía», *Segundo Coloquio sobre historia de la Rioja*, Logroño 1985, VIII, pp. 43-53.

55 *Ibidem*, VIII, pág. 51.

56 *Ibidem*, pág. 51 ss. La referencia a la producción de hierro en el Valle de las Venas, la toman los autores de A. MADROÑERO DE LA CAL y OTROS, «Interpretación inicial de los restos de una estación siderúrgica aparecidos en torno del santuario de N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de Valvanera, (La Rioja)», en *Técnica metalúrgica*, septiembre-octubre 1985.

57 *Ibidem*, pág. 52.

58 URCEY PRADO A., *o. c.*, 1932, pág. 119 donde dice: «A pesar de todos sus retoques nuestra imagen es todavía un verdadero enigma arqueológico. La violenta posición del Niño vuelto hacia la derecha de la cintura arriba, el manto ajustado al cuello, y los primorosos dibujos de pedrería que adornan la túnica y toca o rastrillo, le dan, como dice el sabio P. Nadal, una forma excepcional que apenas permite incluirla en grupo alguno. Sin embargo, el mismo padre con la mayor parte de los arqueólogos, la dan por del siglo XI, en el que incluyen todas las imágenes más antiguas de María, existentes hoy en España. Forman todas ellas el llamado *tipo hierático* o de imitación bizantina. Ninguna otra imagen de la Virgen, de cuantas hoy se conservan en nuestra patria, representa mayor antigüedad que la nuestra de Valvanera».

La iglesia fue consagrada el miércoles 29 de junio de 1056 por el arzobispo de Narbona, Guillermo Guifredo, asistido por los obispos Gómez de Burgos y Gómez de Calahorra-Nájera.

El rey Don García dotó espléndidamente el monasterio mediante su famoso diploma, también llamado testamento real.

Sin embargo, en Nájera preexistían otros eremitorios, iglesias y monasterios menores que se concentraron en la nueva fundación<sup>59</sup>.

## 5.2. La pequeña iglesia de la Virgen María dentro de una cueva

En primer lugar, preexistía una pequeña iglesia (*ecclesia paruula*), dentro de una cueva (*intra caueam*) en el lugar mismo donde se estableció el monasterio (*loco quo nunc est Naiarensem monasterium*), dedicado precisamente a la Virgen María (*in honore beate Marie uirginis dicata*)<sup>60</sup>.

Orando el rey García en esta «*ecclesia paruula*», quedó dormido y en los sueños conoció por revelación divina que saldría victorioso de la próxima batalla que preparaba en Tafalla. Al amanecer contó el sueño a su esposa D<sup>a</sup> Estafanía y a sus caballeros, e hizo voto a Dios que si vencía en la batalla edificaría en aquel mismo lugar (*in prefato loco*) una basílica mayor (*maiorem basilicam*) en honor de la misma Virgen María<sup>61</sup>.

---

59 Se quejan los autores de la escasez de libros publicados sobre tema tan importante como el monasterio de Santa María la Real. Vamos a ofrecer una selección de lo editado hasta ahora: SALAZAR, Fray Juan de, *Naxara ilustrada*, manuscrito en 1628, editado por primera vez por NALDA BRETÓN, S., Logroño 1987; dentro de la misma publicación se ofrece también ANGUIANO, Fray Mateo de, *Pruébese que en Nazara jamás hubo catedral ni iglesia colegiata*, (año 1699); igualmente se ofrece dentro de este mismo libro BUJANDA, Fray Prudencio, *Noticias de la ciudad de Nájera y pueblos de su abadía* (año 1803); SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de los monasterios de N. Glorioso P. San Benito I*, Madrid 1610, Nájera; YEPES, Antonio de, *Crónica General de la Orden de San Benito*, VI, Valladolid 1617, pp. 119-151; ARGALIZ, Gregorio de, *La soledad laureada por San Benito y sus Hijos*, II, Madrid 1675, pp. 332-385; FITA, F., «Santa María la Real de Nájera. Estudio crítico», en *Boletín Real Acad. De la Historia*, XXVI (1895), pp. 151-198; ID., «Primer siglo de Santa María de Nájera», *ibidem* XXVI (1895), pp. 227-275; PACHECO Y DE LEYVA, *La política española en Italia. Correspondencia de D. Fernando Martín, abad de Nájera, con Carlos V*, Madrid 1919; GARRÁN, C., *Santa María la Real de Nájera, monumento histórico-artístico nacional*, Soria 1910; ID., «El becerro de Santa María la Real de Nájera, existente en Bilbao», en *Bol. Real Acad. de la Historia*, XLIX (1906), pp. 385-389; FLOREZ, E., *España Sagrada*, XXXIII, pp. 193-222; CANTERA ORIVE, J., «Un cartulario de Santa María la Real de Nájera, del año 1209», *Berceo*, a partir del n. 45, año 1957 y ss; NALDA BRETÓN, S., *Real Casa de Santa María de Nájera*, Logroño 1966; GARCÍA PRADO, J., «El Reino de Nájera», en *Historia de la Rioja*, T. 2, Bilbao 1983, pp. 98-167; ID., *Guía de Nájera*, Logroño 1982; RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I., «Los obispos de la tierra riojana en la curia de Nájera», en *Historia de la Rioja*, T. 2, pp. 168-173; ABAD LEÓN, F., «Los monasterios riojanos» en *Historia de la Rioja*, T. 2, pp. 222-235; GIL DEL RÍO, A., *La Rioja, Corte de Reyes*, Zaragoza 1979; CILLERO ULECIA, A., *Una Cuenca desconocida, el Najerilla*, Logroño 1975; FORTÚM GARCÉS, *Nájera en sus grandes hombres*, Burgos 1974; ZARAGOZA PASCUAL, E., «Libro de gradas del monasterio de Nájera (1515-1714)», en *Sivdia Monástica*, Vol. 28, Montserrat 1986, pp. 131-159; COLOMBAS, G. M., «Nájera. Santa María la Real», en *Dicc. Hist. Ecl. España*, III, Madrid 1973, pp. 1606-1607; CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos X-XIV*, tesis doctoral, 1985. Inédita

60 Cfr. CRÓNICA NAJERENSE, edición de UBIETO ARTETA, A., Valencia, 1966. Se trata de una crónica medieval muy valiosa escrita en el siglo XII. Véase n. 14, pág. 93.

61 *Ibidem*, n. 14, pág. 93. He aquí el texto completo de la citada CRÓNICA NAJERENSE: «*Garsias uero sollicitus de pugna, confiens in Domino, dum in quadam ecclesia paruula (que intra caueam loco quo nunc est Naiarensem monasterium erat in honore beate Marie uirginis dicata) permocans oraret, sompno correptus dormiuit; et futurum bellum se uicturum per sompniurn, Domino revelante, cognouit. Facto itaque mane, sompni uxori sue regine Stephanie et suis baronibus manifestans uotum uouit Deo quod si imminens bellum Deo miserante possit euincere, in prefato loco maiorem faceret in honorem beate uirginis Marie basilicam fabricari*».

El testimonio no puede ser más explícito y claro: la preexistencia de una iglesita en una cueva dedicada a Santa María, origen de la gran basílica y monasterio de Santa María la Real, edificado junto a la misma cueva. Es lo que todavía se puede comprobar en el día de hoy.

Aun suponiendo que el citado sueño constituya un elemento legendario introducido por el autor de la Crónica, habrá de admitirse que algún elemento verosímil habría de introducir en el relato, para que, apoyándose en él, no pareciera una invención demasiado clara que chocara a sus contemporáneos. Apenas puede dudarse de que este elemento sea la iglesita de Santa María, indudablemente conocida de todos<sup>62</sup>.

### 5.3. Otras iglesias menores de Nájera donadas a Santa María la Real

En el diploma o testamento del rey don García del 12 de diciembre del año 1052 se conceden a la nueva basílica y monasterio de Santa María la Real numerosas iglesias y bienes en muy diversos lugares.

Por lo que respecta a Nájera se donan las iglesias de Santo Tomás (*Sancti Thome*), San Miguel (*ecclesiam Sancti Michaelis*), San Pelayo (*Sanctum Pelagium que est in rupe super ipsam Sanctam Mariam situs*), Santa Águeda (*Sancte Agathe*), San Facundo (*Sancti Facundi*), Santas Nunilo y Alodia (*Sanctarum Nunilonis et Alodie*), Santa María de las Sorores (*Sancte Marie sororum*), Santa Cecilia (*Sancte Cecilie*) y San Román (*Sancti Romani*)<sup>63</sup>.

Si tenemos en cuenta que la repoblación de Nájera es posterior a la fecha de su reconquista en el año 923, y que no debió de tener importancia urbana hasta que en los siglos X y XI se convirtió en residencia real<sup>64</sup>, resulta extraño que en el corto espacio que va hasta 1052 se pudiera llevar adelante la construcción de tal cantidad de iglesias y monasterios. De ahí concluimos que se trata sin duda de pequeños eremitorios que venían de tiempo atrás. Por eso consideramos indudable la existencia de anacoretas durante el periodo visigodo habitando en las sugestivas cuevas o grutas de Nájera, entre la peña y el río, al estilo de San Felices de Bilibio y de San Millán, que ya conocemos.

Incluso en varios casos se alude expresamente en los documentos medievales citados al hecho de que alguna de estas pequeñas iglesias estaban excavadas en la propia peña. Muchos de estos nombres evocan tiempos pre-árabigos y nos llevan a la conclusión razonable de la existencia en Nájera de pequeños eremitorios de anacoretas, que constituyen la base y el origen remoto del gran monasterio de Santa María la Real.

#### 6.1. El monasterio de Albelda

Los autores dicen que el celeberrimo monasterio de San Martín de Albelda fue fundado el año 924 por el rey Sancho Garcés I de Pamplona en acción de gracias por la victoria conseguida en Viguera sobre los musulmanes. Siguen la documentación de las fuentes y de los cartularios<sup>65</sup>.

62 Cfr. PUERTAS Rafael, «Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera», *Berceo*, n. 86, Logroño 1974, pp. 8-20.

63 Cfr. RODRÍGUEZ Y R. DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de la Rioja*, Tomo II, Logroño 1976, n. 13, pp. 43-48, y n. 14, pp. 49-57.

64 LACARRA, J.M<sup>a</sup>, / VÁZQUEZ DE PARGA, L., y URÍA, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid 1948, vol. I, pág. 155; LACARRA, J.M<sup>a</sup>, «Panorama de la historia urbana en la Península Ibérica desde el siglo V al X», *Estudios de Alta Edad Media española*, Valencia 1971, pp. 25-89; PÉREZ DE URBEL, J., *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid 1950, *passim*.

65 Cfr. especialmente UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de Albelda*, Zaragoza 1981; SAINZ RIPA, E., *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño* Vol. I, Logroño 1981; CANTERA ORIVE, J., en «El primer siglo del monasterio de Albelda», *Berceo*, n. 14, Logroño 1960. y ss.

Hoy parece indudable que esta fundación de Sancho Garcés, más bien donación real, se hizo sobre el supuesto de unos antiguos monjes anacoretas alojados en las vecinas cuevas. Y estos anacoretas se pueden remontar, con más o menos continuidad, con mejor o peor organización, a la época visigoda, al estilo de San Felices o de San Millán, según ya hemos visto.

## 6.2. La iglesia Hispano-Visigoda de Albelda

A un kilómetro al norte de Albelda, sobre la carretera de Alberite, frente al actual cementerio, en el lugar denominado Las Tapias, encontró don Blas Taracena restos de una capilla funeraria visigoda. Posteriormente estos restos arqueológicos han sido estudiados concienzudamente por Urbano Espinosa<sup>66</sup>.

Se descubrieron los cimientos de un edificio con posible estructura cruciforme y filiación bizantina, en el que podían observarse una habitación cuadrada o rectangular a la que se adosaban cinco compartimentos, tres de ellos comunicados con el recinto principal y situados dos al norte y uno a oeste, y los restantes completamente incomunicados. Su carácter parece ser el de una capilla del siglo VII, suposición que viene ratificada por el hallazgo, en una de las habitaciones, de algunos esqueletos orientados de oeste a este.

Asimismo, fuera del edificio en los ángulos noreste y sureste, se hallaron otros enterramientos que, aparte los esqueletos, todos ellos masculinos y con señales de bárbaras tajaduras, solo ofrecían clavos de ataúd.

Único resto indumentario es un broche de cinturón de placa, adornada con profusión de relieves geométricos y vegetales, de marcado carácter oriental; la hebilla tiene forma ovalada y la base de la aguja es de tipo escutiforme alargado.

Los restos cerámicos se reducen a dos ollas globulares, una de boca ancha y sin asas, y otra con una asa al borde.

Sobre la datación de esta primitiva iglesia dice Urbano Espinosa: «El siglo VII, y quizá más probablemente su segunda mitad, nos parece la datación más correcta para el ejemplar riojano ahora presentado. Como enseguida se verá, existe también una plena concordancia entre el ordenamiento de los ambientes arquitectónicos en el edificio y las prescripciones y exigencias rituales que aparecen en los textos litúrgicos y canónicos de los siglos V al VII<sup>67</sup>».

## 6.3. Otros restos arqueológicos

En otro lugar de la jurisdicción de Albelda, en Tollos, a dos kilómetros al sur, en el camino de Nalda, existen restos de grandes habitaciones con fragmentos de tejas y baldosas romanas.

En la fachada de la iglesia parroquial de Albelda fueron colocados dos capiteles cuyo estilo parece corresponder a época visigótica.

Son muy pocos los restos que quedan del antiguo monasterio, pero muy significativos. Es sabido que el monasterio albeldense, como tal, desapareció muy pronto, convirtiéndose en colegiata de clérigos seculares diocesanos; el 5 de abril de 1453 la iglesia de Santa María de la Re-

---

66 TARACENA AGUIRRE, B., *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, en «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», n. 86, Madrid 1927, pp. 38-46; ESPINOSA RUIZ, U., «La iglesia hispano-visigoda de Albelda. Avance de las excavaciones de 1979», en *I Coloquio sobre historia de la Rioja*, Logroño 1983, pp. 231-241.

67 ESPINOSA RUIZ, U., *artículo citado*, pág. 253.

donda, de Logroño, fue elevada a Colegiata, uniéndose canonicamente ambas para formar un solo Cabildo con dos residencias, una en Albelda y otra en Logroño<sup>68</sup>. Además, el 11 de noviembre de 1683, a las nueve de la tarde, un gran desprendimiento de la Peña Salagona destruyó casi todo lo que quedaba del viejo monasterio, a excepción de «La Panera» o «Capilla de Santa Catalina», único lugar que, por encontrarse en las faldas de la peña, en cueva, no se vio afectado por el desprendimiento<sup>69</sup>.

Pues bien, tallada en la Peña Salagona, bajo la que se halla construido el pueblo, existe una hornacina acabada en arco de herradura, que difícilmente se podría datar en época posterior a la dominación musulmana.

La citada capilla de Santa Catalina o «La Panera», únicos restos del antiguo monasterio, muestra al exterior de la entrada un fragmento de pilastra acanalada en alabastro que parece de época visigoda<sup>70</sup>.

El caso de Albelda es tan evidente que el mismo Sánchez Albornoz no tiene inconveniente en admitir la posibilidad de que Muza edificara la ciudad sobre el solar o en las proximidades de alguna población romana o de algún monasterio visigótico<sup>71</sup>.

#### 6.4. Todavía lo visigodo

Nuestro recordado y admirado don Julián Cantera estudió con verdadera competencia y cariño el monasterio de Albelda<sup>72</sup>. Uno de los apartados de su meritorio trabajo lo tituló «Todavía lo visigodo». Para probarlo, aporta tres tipos de pruebas, las excavaciones arqueológicas realizadas por Blas Taracena, a quién trató personalmente, las miniaturas del Códice Vigiliano, y una comprobación personal del propio autor. Prescindimos de la primera por haberla ya tratado antes, y transcribimos las dos últimas con las propias palabras de don Julián. Dice así:

*«Indicio más seguro para nuestro juicio sobre el estilo visigodo predominante en el monasterio de Albelda, lo hallamos en las miniaturas y viñetas de su famoso Códice Vigiliano. Sabido es que los iluminadores de estos códices tomaban sus motivos de las cosas y personas que les rodeaban y, tratándose de edificios, los dibujaban conforme al arte que tenían delante en la casa donde vivían. Una simple mirada al folio I v. (que hoy corresponde al XII v.) nos hace ver al escriba o copista enmarcado en una puerta —la del scriptorium— cuyo arco netamente visigodo de oro y varios colores entremezclados es muestra patente de la arquitectura adoptada por los monjes de Albelda para las construcciones contemporáneas del códice.*

*A pesar de que se trata del siglo décimo (año 976), no es arco mozárabe el de entrada al scriptorium, sino visigodo, por ser más ancho que el hueco que cubre, tener el despiezo radial desde sus arranques y apoyarse directamente en los capiteles de las columnas. Además fijándose atentamente en el dibujo, el arco no es sencillamente circular, sino que se forma de varias curvas acordadas, aunque en apariencia resulta una sola, detalle correspondiente al arte visi-*

68 SAINZ RIPA, E., *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño*, T. II. Logroño 1983, doc. 284 y ss., pp. 72 y ss.

69 CANTERA ORIVE, J., «El primer siglo del monasterio de Albelda», *Berceo*, n. 19. Logroño 1951, pp. 184-186; RUIZ-BAZÁN, A. I., *Albelda pueblo de nombre*, Logroño 1982, pp. 23-24.

70 MOYA VALGAÑÓN, J.G., y Otros, *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, T. I, Madrid 1975, pp. 34-35; GONZÁLEZ BLANCO A. y otros «La población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», *Berceo*, 96, 1979, pp. 81-111, sobre todo: 88-89.

71 SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., «La auténtica batalla de Clavijo», en *Cuadernos de Historia de España*, IX, 1948, pág. 130.

gótico. Al margen exterior y al fin de la segunda columna del folio 4 (y así en otros folios) otro arco visigodo encierra una nota cronológica que el escriba Vigila tuvo interés en consignar, dibujándose como figuras ornamentales arcos visigodos, cual si fuesen ellos los únicamente conocidos. Ello nos lleva de la mano a suponer que la arquitectura visigótica se impuso en las obras del monasterio durante su primer siglo.

«Por último —prosigue el citado don Julián Cantera—, vaya por lo que valiere mi personal y directo testimonio. El curso de 1938 a 1939, hallándome como profesor del Seminario de Logroño, establecido entonces en la hermosa y bien situada Residencia de los Padres Escolapios de Albelda, tuve ocasión de ver directamente la peña Salagona y sus contornos. Siempre me llamó la atención uno de los huecos que daban al poniente, situado a bastante altura y que afectaba una forma de todo semejante a la puerta visigoda del escriba de la figura 7 (que reproduce en su trabajo don Julián). Para salir de dudas, subí con dificultad por lo resbaladizo de la ladera en pendiente muy pronunciada, y pude comprobar con satisfacción que era una salida al exterior tallada en la misma Peña tal como yo me había figurado. Por lo cual exclamé: Todavía lo visigodo. Este arco desapareció en el derrumbamiento de esta parte de la Peña en el mes de abril de 1939»<sup>73</sup>.

Soledad de Silva y Verástegui en su importante y voluminosa obra<sup>74</sup>, sin plantearse expresamente el tema, concluye que los códigos albedenses mantienen «la supervivencia de formas tradicionales (visigóticas), a las que se añaden las influencias principalmente carolingias, pero también islámicas.

## 7.1. Eremitas y monjes del Cidacos

Hasta ahora hemos centrado nuestra atención en la Rioja Alta y en la Rioja Media. Pero no se piense que el fenómeno del eremitismo visigodo se da exclusivamente en esas zonas. Todos los valles de la Rioja conocieron manifestaciones importantes de este género de vida. Sin duda que su estudio es tarea ardua y nada fácil, pero no por eso menos apasionante. Queremos ahora dedicar un pequeño avance a la cuenca del río Cidacos, en torno a la ciudad de Arnedo.

## 7.2. La iglesia rupestre de Arnedo

En la parte alta del casco urbano de Arnedo, junto a «Peña Logroño», en el lugar denominado «Patio de los Curas», se sitúa una cueva bien conocida de quien les habla, pues allí discutieron los felices juegos y travesuras de su infancia.

Se trata de una cueva dispuesta a modo de nave con ábside e iconostasis. La anchura de la boca de entrada es de unos 4 metros, y la profundidad total de la caverna es de 9,40 metros. A lo largo de las dos paredes laterales de la nave corren sendos bancos, mejor conservados en la zona de entrada a la gruta. La especie de ábside que recorre la nave excavada y el iconostasis aparecen simbólicamente separados por el procedimiento de excavar el centro y las partes infe-

---

72 CANTERA ORIVE, J., «El primer siglo del monasterio de Albelda, (años 924 a 1024)», *Berceo* desde el n.º 14, Logroño 1950 hasta el n.º 69, Logroño 1963, aunque no en todos los números apareció la colaboración.

73 CANTERA ORIVE, J., *o. c.*, *Berceo* n.º 14, Logroño 1950, pp. 22-23.

74 SILVA Y VERÁSTEGUI, S., *Iconografía en el siglo X en el Reino de Pamplona-Nájera*, Pamplona 1984, pp. 485-486.

riores dejando dos aparentes lóbulos en la parte superior, como queriendo imitar una cortina. Los dos aparentes lóbulos penderían del centro y estarían recogidos por la parte inferior.

En la pared oeste del interior de la cueva está gravada una inscripción de carácter cristiano con una figura humana semejante a la de algunas de los relieves de Quintanilla de las Viñas, y la palabra ROMA, que por el tipo de letra se atribuye al siglo VI. También las características de la cueva ratifican esta fecha.

La palabra ROMA está grabada en letra uncial, de factura clásica tardía. En sus extremos, la inscripción tiene 39 centímetros de ancha por 19 de altura. Sobre la inscripción aparece la cabeza humana ya indicada, de unos 20 centímetros de altura por 16 de anchura incluyendo la orla que enmarca la cabeza, siendo 13 centímetros la anchura de la cara sin orla.

En la pared de enfrente, es decir, la del lado este, pueden apreciarse multitud de cruces y crismones grabados en la peña, destacando un monograma de Cristo poco marcado, y al pie del mismo, otro más recientemente señalado, que parece el comienzo en griego de la palabra XR (ISTOS), ya que tras el monograma hay tres rasgos toscos que dan la impresión de ser las tres letras IST, faltando la terminación.

La altura máxima de la cueva es de 2,50 metros en la zona de la entrada. Toda la imagen e inscripción así como todo el techo y gran parte de las paredes de la gruta están cubiertas de una espesísima capa de humo pues ha servido hasta tiempos recientes para recoger las cabras del rebaño vecinal y los pastores hacían lumbre dentro de ella.

### 7.3. Valoración de esta iglesia rupestre

El estudio y valoración de esta iglesia rupestre lo han hecho agudamente los investigadores riojanos Dr. Antonino González Blanco, catedrático de la Universidad de Murcia, y el Dr. Urbano Espinosa Ruiz, Rector actual de la Universidad de La Rioja<sup>75</sup>.

La gruta es una iglesia, sin ningún género de duda, como se comprueba por su estructura y por las inscripciones comentadas.

Sin duda que es una iglesia, sin ningún género de duda, como se comprueba por su estructura y por las inscripciones comentadas.

Sin duda que esta cueva tiene una importancia singularísima. No en vano sus inscripciones son el único vestigio arqueológico de este tipo que hoy se conoce en España. En ella se materializan de forma bella y expresiva ideologías y credos de la España Visigótica, como son, por una parte, la sincretización de la idea de Roma y de Cristo mediante la subordinación de aquella a este, y por otra, la larga pervivencia de la idea de unidad de Imperio, como lo hace sospechar la existencia en un mismo recinto de inscripciones griegas y latinas, aunque también pudiéramos estar ante la representación de San Pedro colocada sobre la ciudad de Roma en la que padeció martirio, a la manera de los mapas de los Beatos<sup>76</sup>.

Esta ideología y simbología está expresada perfectamente por Aurelio Prudencio, que no en vano escribió su obra apenas 20 kilómetros del lugar en que está situada la gruta, en Calagurris,

---

75 GONZÁLEZ, A., / ESPINOSA, U. y SÁENZ, J.M., *Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época romano-visigótica en Arnedo (Logroño)*, Congreso Nacional de Arqueología de Lugo, XV, 1977, pp. 1129-1135; esta ponencia está publicada asimismo en la revista «Isasa» de la ciudad de Arnedo, n. 11, Noviembre 1984, pp. 17-19.

76 GONZÁLEZ BLANCO, A., «El cristianismo en el municipio de Calahorra del año 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua*, V, 1981, 195-202, sobre todo nota 28.

en la desembocadura sobre el Ebro del río Cidacos, que corre por la ribera de Arnedo<sup>77</sup>. Y para la otra interpretación nos podemos apoyar en los mapas de los Beatos, como acabamos de indicar.

En cuanto a la datación de la gruta, los citados investigadores riojanos concluyen: «*Si queremos aquilatar más el contexto histórico en el que encuadrar tal obra de arte, quizá no esté de más recordar que, a partir de las invasiones bárbaras, el romanismo y la ortodoxia se acercan más frente a la herejía y el barbarismo de los nuevos vándalos, alanos y visigodos. Por lo que, aunque la gruta pudo seguir en uso después de la conversión de Recaredo al catolicismo, el 589, hemos de situar la inscripción en época anterior a esa fecha, entre el 409 y el 589, más cerca de esta segunda fecha que de la primera*»<sup>78</sup>.

#### 7.4. En medio de una interesantísima zona rupestre de indudable tradición eremítica

El reciente estudio de esta cueva nos trae mucha luz y viene a confirmar y a ilustrar la indudable tradición sobre la vida eremítica y monástica rupestre en esta zona de Arnedo y del Cidacos durante la época hispano-romana, visigoda y medieval.

En torno a esta iglesia rupestre, que se viene a situar precisamente en el centro, se conservan a dos kilómetros a derecha e izquierda de la misma, multitud de cuevas similares de innegable tradición eremítica y monástica primitiva.

La propia toponimia nos lo está revelando. Es sintomático y altamente significativo que los nombres de todas estas cuevas tengan nombres de Santos y de Santos primitivos. Permittedme que me recree con su enunciación pues traen a mi alma dulces recuerdos de la infancia: Cuevas de San Fruchos, posible corrupción semántica de San Frutos o de San Fructuoso; una actual marca de zapatos ardenados se honra con el citado nombre de Fruchos; muchas de estas cuevas han sido demolidas recientemente para hacer un polígono industrial. Cuevas de San Román, Cuevas de Santiago, Cuevas de San Miguel, Cuevas de Santa Marina. En estas tres últimas han existido ermitas y cofradías hasta tiempos recientes. La cofradía de San Miguel todavía persiste<sup>79</sup>.

Y un poco más distantes, pero dentro de la misma línea y en la propia jurisdicción de Arnedo, se encuentran cuevas similares en torno al santuario de Vico<sup>80</sup>, y poco más arriba en torno a las ruinas de la ermita de San Marcos.

Y en Herce, en la misma línea del Cidacos, pueden verse las cuevas de Santa María del Junca, al pie de la carretera junto a la cuesta Sarranco, con restos de ermita rupestre<sup>81</sup>. Arriba, sobre la cumbre más alta de las peñas que se asoman al Cidacos, se admira la ermita de San Salvador con grutas en su cercanía, a donde se acude en festiva romería anual<sup>82</sup>. Aguas arriba del Cidacos,

---

77 Véase, por ejemplo, *Pheristephanon* 5, 108; 11, 41; 11, 43; 11, 82; *Contra Symm.* I, 284; II, 382; II, 508; II, 537; II, 551; II, 553; II, 583; II, 619; *Peristephanon* 10, 611 etc.; *Apotheosis*, 225; 444; 507; *Cathemerinon* 12, 202 etc.etc. Cfr. AURELIO PRUDENCIO, *Obras Completas* edic. GUILLÉN, J. y RODRÍGUEZ, I., BAC, Madrid 1950.

78 GONZÁLEZ, A. y otros, «Epigrafía cristiana de una iglesia rupestre...», *Isasa*, n. 11, nov. 1984, p. 19.

79 Cfr. ABAD LEÓN, F., *A la sombra de las tres torres*, Arnedo 1971, pp. 74-79; IDEM, «Los marqueses de Someruelos, la Rioja», *Berceo*, n. 90, Logroño 1976, pag. 119 sobre la ermita de Santa Marina.

80 La primera cita documental del santuario de la Virgen de Vico es del año 1222; Cfr. RODRÍGUEZ Y R. DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de la Rioja*, T. III, Logroño 1979, pp. 268-269, ABAD LEÓN, F., *La primera cita documental escrita sobre Vico*, en revista de *Fiestas de Arnedo*, año 1987; hoy Vico es monasterio de monjas cistercienses.

81 Cfr. ABAD LEÓN, F., *El río Orenzana y su término*, Logroño 1971, pp. 136-138.

82 Cfr. ABAD LEÓN, F., *La ruta del Cidacos*, Logroño 1978, pp. 360-362.

numerosas cuevas de Santa Eulalia en el poblado de su nombre, de claro origen eremítico<sup>83</sup>. En una profunda barrancada, jurisdicción de Arnedillo hacia la parte de Préjano, queda uno sorprendente ante la ermita rupestre de San Tirso, dentro de una honda y curiosa gruta, a donde acude anualmente célebre romería<sup>84</sup>. En lo alto de los montes orientales de Arnedillo destaca la ermita mozárabe, verdadera joya artística con impresionantes vistas al valle del Cidacos<sup>85</sup>.

Dentro de la jurisdicción de Préjano existían numerosas ermitas, en muchas de las cuales existen en sus proximidades cuevas muy similares a las que vamos enumerando. En la visita del obispo don Juan de Luermo y Pinto se registraran estas ermitas: Santa María del Prado, Santo Tomás, El Humilladero o Cristo de la Canal, Santiago, San Justo y Pastor, San Andrés, Santa María Magdalena y Santa Marina, en las faldas del monte Isasa, sin olvidar el término y la fuente de Santuste<sup>86</sup>.

La toponimia de estos lugares, ermitas y cuevas son bien claros y elocuentes. Sus titulares son Santos de reconocido culto en la España primitiva, visigoda y medieval. Todas las grutas del curso del río Cidacos, desde Arnedo hasta Arnedillo, en una longitud de unos 15 kilómetros conservan toponimia religiosa arcaizante y primitiva.

## 7.5. El antiquísimo monasterio de San Miguel

Debajo del cerro de San Miguel se encuentra el conjunto de cuevas más monumentales y curiosas de la Rioja, cuyas ventanas y bocas se asoman en visión impresionante a la rica vega del Cidacos. Alguien ha llamado a este paraje la Capadocia de la Rioja. Como dato anecdótico diré que el rey don Alfonso XIII en una esporádica y breve parada que hizo en Arnedo de viaje a Soria el 17 de septiembre de 1919, preguntó y se interesó por estas cuevas, que el alcalde le indicó con el dedo, pues entonces se veían desde la carretera por no haber todavía construcciones elevadas. Debían figurar en la guía turística llamada Baedeker que el rey llevaba en sus viajes<sup>87</sup>.

Estas grutas reciben el nombre de cuevas de Cien Pilares, por las columnas que las sostienen, y que su número habla por sí mismo de su magnitud. Los pilares en realidad son trozos de peña que se dejan sin excavar de trecho en trecho para el debido sostenimiento del conjunto. También indicaré el plan anecdótico que la Cueva de Cien Pilares, hábilmente transformado en Cien Cuevas, da nombre a la marca de vinos de la Cooperativa de Cosecheros de Arnedo, Nuestra Señora de Vico.

Pues bien, precisamente en estas cuevas de Cien Pilares, debajo del cerro de San Miguel, es donde sitúan los autores un monasterio primitivo, anterior a la invasión agarena.

El Padre Fray Mateo de Anguiano dice que estas cuevas fueron mansiones de antiguos «*anachoretas, eremitas y monges, que se retiraron a ellas, y las formaron, y las poblaron*» en los primeros siglos del cristianismo<sup>88</sup>.

---

83 ABAD LEÓN, F., *ibidem*, pp. 30-32 y 81-83.

84 ABAD LEÓN, F., *ibidem*, pp. 251-253; MADDOZ Pascual, *Diccionario...*, T. II, Madrid 1845, pág. 581.

85 SOPRANIS, J.A., «Nuestra Señora de Peñalva. Una iglesia mozárabe en la Rioja», *A.E.*, 1944, pp. 70-74; ABAD LEÓN, F., *La ruta del Cidacos*, Logroño 1978, pp. 247-250.

86 ABAD LEÓN, F., *La ruta del Cidacos*, Logroño 1978, pp. 304-305 y 312-316.

87 Cfr. MORALES DE SETIÉN, J., *Breve visita del rey Alfonso XIII a Arnedo*, en el folleto de *Fiestas de Arnedo* del año 1979.

88 ANGUIANO, Fray Mateo de, *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus Santos y Santuarios*, Madrid 1701, pág. 590. Reeditado en 1704 y en 1985.

El célebre historiador benedictino Fray Gregorio Argaiz, natural no de Logroño, como dicen prácticamente todos los diccionarios y autores<sup>89</sup>, sino ciertamente de Arnedo donde fue bautizado el 17 de marzo de 1602<sup>90</sup>, dice que el monasterio de San Miguel de Arnedo estaría fundado por San Venancio o por otro de los compañeros de San Benito hacia el año 537, pues fundó muchos conventos en Navarra y en Cantabria. Este convento pudo ser de los llamados «Dúplices». Argaiz trae los nombres de dos monjas, una Cadista que falleció en Arnedo el 4 de agosto del año 587<sup>91</sup>, y otra Sotera que falleció en Arnedo en su monasterio, el año 673<sup>92</sup>.

## 7.6. Documentación del monasterio de San Miguel

Aporto estos testimonios de Argaiz a título anecdótico, sin concederle más valor que el puramente indicativo con lo que llevamos diciendo sobre el entorno eremítico y monástico del lugar, que se corrobora por la existencia de tumbas antropomorfas paleocristianas sobre el citado cerro de San Miguel que todavía esperan ser estudiadas con rigor.

El Padre Yepes en su Crónica de San Benito dice «*que San Miguel de Arnedo es donación de Sancho Fortunonis al monasterio de San Prudencio (de Monte Laturce) en tiempo en que era de monjes negros (benedictinos) por la era 1101 (año 1063)*».

No conocemos el texto latino de esta donación. El Padre Fray Gaspar Coronel, monje de San Prudencio, en una obra voluminosa que escribió sobre el monasterio por los años de 1726 y que se conserva inédita en Valvanera, en el folio 57, aporta el documento en castellano cuyo texto dice así:

*«En el nombre de Dios y a gloria suya. Esta es carta de donación que hago yo senior Sancho Fortunez y digo que doy a Dios y al bienaventurado Sn. Prudencio, aquel monasterio mío que se llama de San Miguel de Arnedo, con todas las cosas que le pertenecen con sus tierras, viñas, pastos, huertos, molinos, entradas y salidas, y con todo lo demás a el perteneciente. Todo con toda in-*

---

89 Véase por ejemplo *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa T. VI, pág. 59. Nicolás Antonio califica a Argaiz como «Lucroniense», creo que en el sentido de «riojano», y de tal apelativo latino pasaría el error a los autores y diccionarios. Sin embargo, Fray Mateo de Anguiano, en su *Compendio historial de la provincia de Rioja* dice que Argaiz es de Arnedo, pág. 590, última línea. Seguramente que Argaiz y Anguiano se conocieron y trataron amigablemente como paisanos y compañeros escritores, lo que le da un valor especial y definitivo a su testimonio.

90 He aquí el texto de su partida de bautismo que se encuentra en el Libro II de Bautizados de la parroquia de Santo Tomás Apóstol de Arnedo, folio 40: «En 17 de marzo de dicho año 1602 yo el bachiller Miguel Gómez bapticé a Pedro, hijo de Pasqual de Argaiz y de M<sup>a</sup> Jubera, fueron sus padrinos P<sup>o</sup> de Argaiz soldado y M<sup>a</sup> Fernández todos naturales de esta villa, firmado el bachiller Miguel Gómez». El nombre de Pedro que probablemente recibió en el bautismo por su padrino, lo cambiaría por Gregorio en su profesión religiosa, según costumbre habitual. Coincide totalmente esta fecha de nacimiento con los datos que poseemos sobre su muerte y la edad que entonces tenía, pues falleció en San Martín de Madrid el 3 de agosto de 1678 a los 76 años de edad. Cfr. ZARAGOZA PASCUAL, E., «Necrología del Monasterio de Oña (1664-1793)» en *Hispania Sacra*, n. 74, año 1984, pág. 632. Por lo demás en Logroño no existía ese apellido Argaiz en aquella época y en Arnedo abundaba muchísimo hasta el punto de que en ese mismo año 1602 fue bautizado el 4 de Mayo Martín Argaiz, hijo de Pedro de Argaiz y de María Pérez, siendo sus padrinos Juan Fernández y María Fernández hermanos y los bautizó a ambos el citado bachiller Miguel Gómez. De los dos Argaiz nacidos en Arnedo en 1602, Pedro y Martín, nuestro protagonista tiene que ser Pedro, pues Martín resulta ser hermano de don José de Argaiz Pérez, nacido en Arnedo en 1592 y que andando los años fue ilustre arzobispo de Granada; Fray Gregorio de Argaiz no sabemos que fuera hermanos del arzobispo, sino primo. No se si existe acta de la profesión de Fray Gregorio de Argaiz donde conste su cambio de nombre, o algún documento donde conste su segundo apellido o el nombre de sus padres; aprovecho esta oportunidad para pedir estos datos a quien los conozca, si existen.

91 ARGAIZ, Fray Gregorio de, *Población Eclesiástica de España*, Madrid 1668, pág. 436.

92 ARGAIZ, Fray Gregorio de, o. c., pág. 489.

tegridad lo concedo a aquellos siervos de Dios para que lo posean pacíficamente para siempre: amén. Esto lo hago para remedio de mi alma, y por las ánimas de mi padre y de mi madre, de mis hermanos y hermanas, que están sepultadas en aquel lugar, para donde yo también ofrezco mi alma y mi cuerpo. Pero si alguno de mis propinquos o de los extraños quisiere romper esta mi donación, sea excomulgado, anathematizado y apartado de la compañía de los fieles y con Judas tenga su parte en el infierno profundo. Yo pues Sancho Fortunez que mandé hacer esta escritura, con mi mano la confirmé y puse este signo + (La Cruz), y la entregué a los testigos para que la confirmassen y testificassen. Reinando N. SR. Jesu Christo y debajo de su imperio Sancho rey de Pamplona, Gomezano obispo de Aluelda, Joan obispo en Grunia? S Ximeno Fortunez de los Cameros testigo, S. Domno Marcelo en Maranon testigo. Esta escritura persevere firme. Fue hecha en Arnedo, en la era de 1101 a tres de los idus de abril. Juan presbítero la escribió<sup>93</sup>.

«Por esta escritura se conoce —prosigue inmediatamente el citado autor Fray Gaspar Coronel— que en el año 1063, la infanta doña Mencía, con su marido Dn. Fortún Ochoa, y algunos hijos e hijas de ambos, estaban ya sepultados en este monasterio de San Prudencio. La memoria de los sepultados dice así: de los ricos homes que yacen aquí. Es prim<sup>o</sup> Dn. Fortún de ambos Cameros, e su muger la infanta D<sup>a</sup> Mencía, fija del rey Dn. García de Pamplona, desent? sos fijos...»<sup>94</sup>.

Que el monasterio de San Miguel de Arnedo perteneció de hecho a San Prudencio, se demuestra por un documento del 7 de diciembre de 1211 que se conserva en su original en la catedral de Calahorra. Se trata de un cambio entre el obispo y cabildo de Calahorra con el abad de San Prudencio, por el que los primeros reciben la iglesia de San Miguel de Arnedo y entregan al segundo la de Lagunilla, excepto la jurisdicción episcopal. «*Fecimus commutationem ecclesie Sancti Michaelis de Arneto cum omnibus pertinentiis suis, cum ecclesia de Lagunella*»<sup>95</sup>.

La iglesia y el señorío de Lagunilla tuvo una importancia enorme en la historia del monasterio de San Prudencio, de donde se deduce la importancia que tenía la iglesia de San Miguel de Arnedo, último resto y recuerdo de los antiguos anacoretas visigodos que vivieron en su recinto.

## 8. POR TODA LA GEOGRAFÍA DE LA RIOJA

Hemos detenido nuestra atención en algunos casos y lugares concretos de la Rioja, pero de ningún modo son únicos. Toda la geografía riojana está llena de manifestaciones de antiguos monasterios, santuarios, parroquias y ermitas donde hay indicios racionales de haber existido algún tipo de vida eremítica y monástica en tiempos muy remotos. Sin duda que se ofrece aquí un campo muy apetitoso aunque difícil para la investigación moderna.

Termino ofreciendo de forma esquemática dos listas con sus mapas correspondientes.

En la primera se citan los lugares donde aparecen cuevas artificiales con indicios de haber podido existir vida eremítica en tiempos primitivos<sup>96</sup>.

93 CORONEL, Fray Gaspar, *Historia del Real Monasterio de San Prudencio*, obra inédita que se conserva en el archivo de Valvanera, folio 57.

94 CORONEL, Fray Gaspar, *o.c.*, folio 57. Este documento lo publica en parte IBÁÑEZ DE ECHEBARRI, don Bernardo en su obra: *Vida de San Prudencio, obispo de Tarazona, patrono principal y hijo de la M.N. y M.L. provincia de Álava*, Vitoria 1754, pp. 386-387.

95 Cfr. RODRÍGUEZ, R. DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de la Rioja*, T. III, Logroño 1979, doc. 453, pág. 229.

96 PUERTAS, R., «Cuevas artificiales de época altomeieval en Nájera», *Berceo*, n. 86, Logroño 1974, pp. 7-20; IDEM, «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid 1965 (Zaragoza 1966), pp. 419-430; ÍÑIGUEZ ALMECH, F., «Algunos problemas de las viejas iglesias españolas», *Cuadernos de*

En la segunda se ofrece una lista de los antiguos monasterios de la Rioja, la mayoría de ellos desaparecidos, con la fecha de su fundación o de su primera cita documental. De ahí se podría partir para un estudio posterior en busca de su origen primitivo. En muchos casos nos llevaría sin duda hasta los tiempos visigodos e hispano-romanos. No cabe duda que el origen de los monasterios y santuarios riojanos viene de lejos, de muy atrás.

Estas dos listas las tomamos de un importante estudio de tres destacados investigadores riojanos<sup>97</sup>. Es un trabajo que nos encontramos hecho de forma muy competente y mucho nos honra hacerlo nuestro. Los casos presentados se refuerzan unos a otros. El conjunto de todos ellos hacen un argumento difícilmente rebatible.

## EXPANSIÓN DE CUEVAS DE POSIBLE ORIGEN EREMÍTICO EN LA RIOJA CUENCA DEL RÍO TIRÓN

- 1.- Cerezo de río Tirón
- 2.- Tormantos
- 3.- Leiva
- 4.- Herramélluri
- 5.- Cueva de la ermita de la Esclavitud
- 6.- Sajazarra (Cerro del Alto de Santa Coloma)
- 7.- Bilibio (Haro)

## CUENCA DEL RÍO NAJERILLA

- 8.- Nájera
- 9.- Baños de Río Tobía
- 10.- Anguiano
- 11.- Monasterio de Valvanera
- 12.- San Millán de la Cogolla
- 13.- Torrementalvo - San Asensio

## CUENCA DEL RÍO IREGUA

- 14.- Logroño (Monte Cantabria)
- 15.- Lardero (Sala del Moro)
- 16.- Medrano
- 17.- Cuevas entre Alberite y Albelda
- 18.- Ermita de Santa María de Bueyo (Albelda)
- 19.- Albelda
- 20.- Cuevas de San Prudencio, Monte Laturce (Clavijo)
- 21.- Nalda (Los Palomares)
- 22.- Islallana

---

*trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, VII (1955), pp. 1-180; COLOMBAS, G. M., *El monacato primitivo*, Madrid 1981.

<sup>97</sup> GONZÁLEZ BLANCO, A. / ESPINOSA RUIZ, U. y SÁENZ GONZÁLEZ J.M., «La población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», *Berceo*, n. 96, Logroño 1979, pp. 81-111.

- 23.- San Esteban y Castañares de las Cuevas (Viguera)
- 24.- Varias entre Panzares, Torrecilla y Pradillo
- 25.- Nieva de Cameros (San Pelayo y el Castillo)

#### CUENCA DEL RÍO LEZA

- 26.- Murillo de Río Leza (Los Agujerones)
- 27.- Leza del Río Leza
- 28.- Entre Hornillos de Cameros y Lasanta

#### VALLE DEL EBRO

- 29.- Nuestra Señora de Aradón (Alcanadre)

#### CUENCA DEL RÍO CIDACOS

- 30.- Autol
- 31.- Quel
- 32.- Arnedo
- 33.- Herce
- 34.- Arnedillo
- 35.- Préjano (Cerca del monasterio de Vico)
- 36.- Santa Eulalia
- 37.- Ermita de San Tirso (Entre Arnedillo y Préjano)

#### CUENCA DEL RÍO ALHAMA

- 38.- Cervera del Río Alhama
- 39.- Inestrillas<sup>98</sup>

#### EXPANSIÓN DE MONASTERIOS E IGLESIAS DE POSIBLE ORIGEN EREMÍTICO EN LA RIOJA<sup>99</sup>

- 1.- Foncea-Galbarrúli «San Acisclo» (1052)
- 2.- Sajazarra, «Santa María» (no consta)
- 3.- Oreca-Anguciana (no consta)
- 4.- Albiano, Cihuri, San Miguel (1ª cita en 1080)
- 5.- Cihuri, «San Juan Bautista» (1ª cita el 4 -VIII-947)
- 6.- Tirgo, «Santa María» (no consta)

---

98 La enumeración de las cuevas no puede considerarse definitiva, como advierten los propios autores de donde tomamos estos datos (*o.c.* pág. 83), ni completa. Nosotros hemos conservado la enumeración de dichos autores. Por lo que respecta a la cuenca del Río Cidacos, véase este nuestro trabajo en el apartado VI.

99 El nombre entrecomillado expresa la advocación, y los datos entre paréntesis la fecha fundacional o primera cita documental de cada uno de ellos. La relación entre cuevas de vida eremítica y monasterios véase en el trabajo de los autores de donde tomamos los datos.

- 7.- Treviana, «San Andrés» (1ª cita en 903?)
- 8.- Rodezno, «Santa María» (1ª cita en 1087)
- 9.- Hervías, «San Juan» (1ª cita en 1029)
- 10.- Bañares, «Santa María» (1ª cita en 1086)
- 11.- Grañón, «San Martín» (1ª cita en 948)
- 12.- Santurdejo, «Santa Catalina» (no consta)
- 13.- Valle de Ojacastró, «San Sebastián» (1ª cita en 1084)
- 13 b.- Ojacastró, «San Salvador» (1ª cita en 1052)
- 14.- San Asensio de los Cantos, «San Salvador» (1ª cita en 1052)
- 15.- Pazuengos, «Santa María» (1ª citan en 944)
- 16.- Canales, «San Juan» (1ª cita en 967)
- 17.- Valvanera, Anguiano, «Santa María» (1ª cita en 1055)
- 18.- Entre Tobía, Matute y Anguiano —Villanueva—, «San Pedro» (1ª cita en 1014)
- 19.- Tobía, «San Cristobal» (1ª cita en 1020)
- 20.- Certún, Matute, «Santa María» (no consta)
- 21.- San Millán de la Cogolla
- 22.- San Martín del Castillo, junto a San Millán de la Cogolla (no consta)
- 23.- Villar de Torre, «Santa María» (1ª cita en 1013)
- 24.- Cañas, «San Martín» (de importancia ya en la 2ª mitad del siglo XI)
- 25.- Cañas, «San Miguel» (1ª cita en 1047)
- 26.- Cañas, «Santa María de San Salvador» (1ª cita en 1169)
- 27.- Cirueña, «San Andrés» (13-XI-972)
- 28.- Nájera, «San Sebastián» (1ª cita en 1001)
- 29.- Nájera, «Santa María La Real (12-XII-1052)
- 30.- Nájera, «Santa Agueda» (1ª cita en 927)
- 31.- Término de Nájera, «San Facundo» (no consta)
- 32.- Tricio, «Santa Coloma» (1ª cita en 1054)
- 33.- Arenzana de Arriba, «Santa María» (no consta)
- 34.- Castroviejo, «Santas Nunilo y Alodia» (1ª cita en 1052)
- 35.- Castroviejo, «San Cipriano y Santa Leocadia» (no consta)
- 37.- Ventosa, «San Saturnino» (1ª cita en 1032; todavía su parroquia se llama así)
- 38.- Cerca de Uruñuela, «San Sebastián» (no consta)
- 39.- Junto a Hormilleja, «Santa Cecilia» (no consta)
- 40.- Somalo (1ª cita en 1052)
- 41.- Monte Mazarredo, «San Miguel» (no consta)
- 42.- Monte Mazarredo, debajo de Somalo, «San Román de Gallinero» (no consta)
- 43.- Monte Mazarredo, debajo de Somalo, «Santo Tomás» (no consta)
- 44.- San Asensio, «La Ascensión»? (1ª cita en 1169)
- 45.- San Asensio, «La Estrella» (1ª cita en 1043)
- 46.- Davalillo, San Asensio, «San Miguel» (1ª cita en 1138)
- 47.- Término de San Vicente de la Sonsierra, «San Martín de la Sonsierra» (no consta)
- 48.- San Vicente de la Sonsierra, «Santa María de la Piscina» (1136)
- 49.- Orzales-Rivas, «Santa María» (1ª cita en 1087)
- 50.- Abalos, «San Felices o San Felix» (1ª cita en 1066)
- 51.- Logroño-Valcuerna, «Santa María» (1ª cita en 1180)

- 52.- Villamediana de Iregua (1ª cita en 1028)
- 53.- Sojuela, «San Julián» (1ª cita en 1042)
- 54.- Albelda, «San Martín» (924)
- 55.- Nalda, «Santa María del Priorato» (1ª cita en 1052)
- 56.- Viguera, «Santos Cosme y Damián» (1ª cita en 1072)
- 57.- Torrecilla de Cameros, «San Pedro» (no consta)
- 58.- Castejón-Nieva, «Nuestra Señora de Castejón» (1ª cita en 1061)
- 59.- Bagibel (?) —Cameros— (1ª cita en 1057)
- 60.- San Andrés de Cameros (?), «San Andrés» (1ª cita en 1100)
- 61.- Hornillos de Cameros, «San Felix» (no consta)
- 62.- Villorio —Cameros—, próximo a Leza de Río Leza, «San Nicolás» (1ª cita en 1052)
- 63.- Villanueva de San Prudencio, cerca de Cenzano (no consta)
- 64.- Cenzano, «San Fructuoso de Pampaneto» (1ª cita en 1032)
- 65.- Leza de Río Leza, «San Emeterio» (1ª cita en 1087)
- 66.- Entre Clavijo y Leza, «San Prudencio de Monte Laturce (1ª cita en 950)
- 67.- Encima de Ribafrecha, «San Román» (no consta)
- 68.- Ruete o Roda, cerca de Lagunilla, «Santa María» (1162)
- 69.- Jubera, «San Andrés» (1ª cita en 1062)
- 70.- Jubera, «San Miguel» (1ª cita en 1094)
- 71.- Ocón, «San Saturnino» (1ª cita en 1074)
- 72.- Herce (no consta)
- 73.- Aradón, Alcanadre, «Santa María» (15-XI-1152)

#### MONASTERIOS SIN DETERMINACIÓN DE LUGAR

- 74.- San Andrés de Deyo (1ª cita en 1063)
- 75.- San Salvador de la Peña (1ª cita en 1075)
- 76.- Santa María de Villavieja (1ª cita en 1415)
- 77.- Soto, entre Madriz y Villadolquit, «San Martín» (1ª cita en 1116)
- 78.- Torrellas, «San Cipriano» (1ª cita en 1092)<sup>100</sup>

---

100 Aparte de la bibliografía particular, para la debida documentación y datación de estos monasterios pueden verse los cartularios medievales, especialmente RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección Diplomática Medieval de la Rioja*, tres tomos, Logroño 1979; GOVANTES Ángel Casimiro de, *Diccionario Geográfico-Histórico de España, por la Real Academia de la Historia, La Rioja*, Madrid 1846; HERAS Y NÚÑEZ, María de los Angeles de las, *Estructuras Arquitectónicas Riojanas siglos X al XIII*, Logroño 1986; AUTORES VARIOS, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, especialmente el apartado «Monasterios», T. III, Madrid 1973.

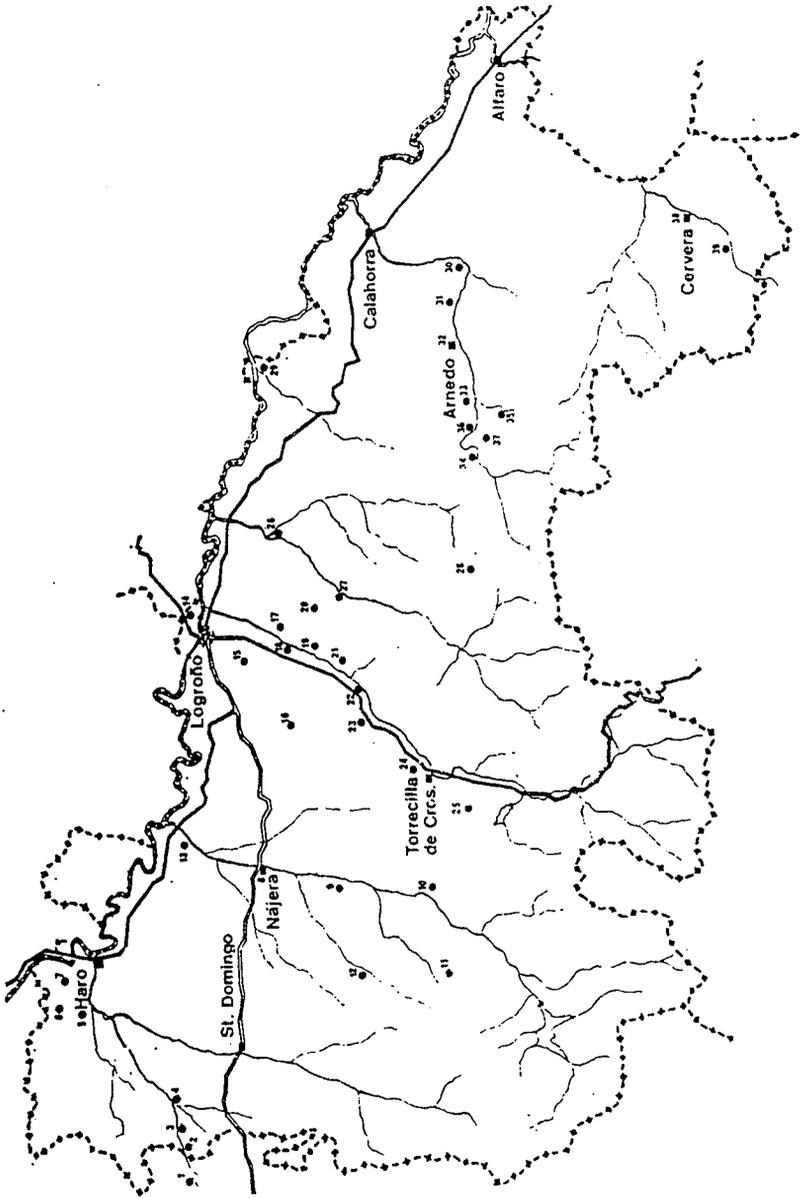


LÁMINA 1. Mapa con indicación de las cuevas de probable origen eremítico en La Rioja.

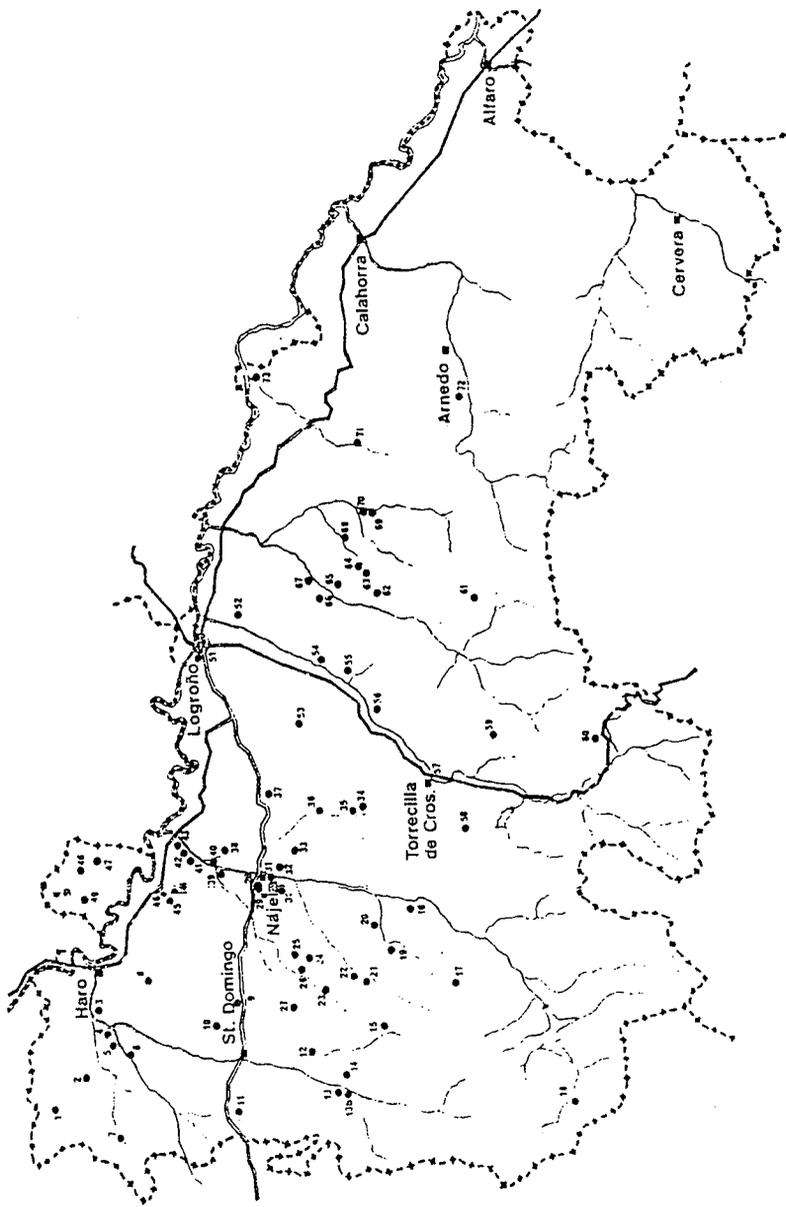


LÁMINA 2. Mapa con señalización de los monasterios documentados en La Rioja.